

La disciplina del desarrollo familiar colombiano

Un diálogo entre conocimiento científico,
intervención familiar y acompañamiento familiar



La disciplina del desarrollo familiar colombiano

Un diálogo entre conocimiento científico,
intervención familiar y acompañamiento familiar



Universidad Católica Luis Amigó:
Edison Francisco Viveros Chavarría
Alexander Rodríguez Bustamante

Universidad de Caldas:
Germán Darío Herrera Saray
Luz María López Montañó

CD-306.8 D611

La disciplina del desarrollo familiar colombiano: un diálogo entre conocimiento científico, intervención y acompañamiento familiar [Recurso electrónico] / Edison Francisco Viveros Chavarría, Alexander Rodríguez Bustamante, Germán Darío Herrera Saray, Luz María López Montaña; Universidad Católica Luis Amigó; diagramación y diseño Jonathan Arias Rúa. -- Medellín : Universidad Católica Luis Amigó, 2018. 96 p.

FAMILIA - INVESTIGACIONES; TEORÍA DEL CONOCIMIENTO; ANÁLISIS DE SISTEMAS; DESARROLLO FAMILIAR - INVESTIGACIONES; INTERVENCIÓN FAMILIAR - INVESTIGACIONES; TEORÍA DE SISTEMAS; GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO (DESARROLLO FAMILIAR) - INVESTIGACIONES

La disciplina del desarrollo familiar colombiano. Un diálogo entre conocimiento científico, intervención y acompañamiento familiar

© Universidad Católica Luis Amigó

Transversal 51A 67B 90. Medellín, Antioquia, Colombia

Tel: (574) 448 76 66

www.ucatolicaluisamigo.edu.co – fondo.editorial@amigo.edu.co

ISBN: 978-958-8943-42-8

Fecha de edición: 21 de noviembre de 2018

Autores: Edison Francisco Viveros Chavarría, Alexander Rodríguez Bustamante, Germán Darío Herrera Saray, Luz María López Montaña.

Corrector de estilo: Diana Patricia Carmona Hernández

Diagramación y diseño: Jonathan Arias Rúa

Edición: Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó

Coordinadora Editorial: Carolina Orrego Moscoso

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Publicación financiada por la Universidad Católica Luis Amigó

Los autores son moral y legalmente responsables de la información expresada en este libro, así como del respeto a los derechos de autor; por lo tanto, no comprometen en ningún sentido a la Universidad Católica Luis Amigó. Texto resultado de la investigación “Relaciones entre Ciencia de Familia y Desarrollo Familiar. Una aproximación desde las teorías de familia y la intervención familiar”, desarrollada en cooperación con la Universidad de Caldas.

Declaración conflictos de interés: los autores de esta publicación declaran la inexistencia de conflictos de interés de cualquier índole con instituciones o asociaciones comerciales.

Para citar este libro siguiendo las indicaciones de la tercera edición en español de APA:

Viveros Chavarría, E. F., Rodríguez Bustamante, A., Herrera Saray, G. D., y López Montaña, L. M. (2018). *La disciplina del desarrollo familiar colombiano. Un diálogo entre conocimiento científico, intervención y acompañamiento familiar*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó.



Este libro *La disciplina del desarrollo familiar colombiano. Un diálogo entre conocimiento científico, intervención y acompañamiento familiar*, publicado por la Universidad Católica Luis Amigó, se divulga protegido por las leyes de copyright y por los términos y condiciones de la **Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional**.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en <http://www.funlam.edu.co/modules/fondoeditorial/>

Agradecimientos

A los estudiantes de Desarrollo Familiar que apoyaron el trabajo de campo de la investigación, en la Universidad Católica Luis Amigó: Jessica Andrea Granados Castiblanco y Leidy Gizell Celis Muñoz; y en la Universidad de Caldas: Anyi Lizbeth Sanclemente Ibarra y Leidy Tatiana Grisales Suaza.

Índice general

Introducción	8
Descripción de la investigación	11
Antecedentes	11
Planteamiento del problema	13
Justificación	15
Memoria metodológica	18
Enfoque cualitativo, estrategia de estudio de caso y técnicas utilizadas en la investigación	18
Hallazgos	22
El desarrollo familiar latinoamericano en el contexto de la teoría del conocimiento, la epistemología y la filosofía de la ciencia	22
La teoría del conocimiento, la epistemología y la filosofía de la ciencia	23
Influencias de la teoría del conocimiento, la epistemología y la filosofía de la ciencia en el desarrollo familiar latinoamericano	31

Intervención en desarrollo familiar 35

Acompañamiento familiar: praxis del desarrollo familiar colombiano 51

Consideraciones iniciales sobre este apartado 51

La familia en el desarrollo familiar: el objeto y la finalidad de su acompañamiento 53

Acompañamiento familiar: medio de proximidad en la disciplina para el cambio 57

Proceso de acompañamiento familiar y praxis del desarrollo familiar colombiano 62

Reflexiones finales sobre este apartado 67

Perspectivas de los métodos de generación de conocimiento en el desarrollo familiar colombiano 69

Introducción a este apartado 69

Familia como sujeto/objeto para la generación de conocimiento en desarrollo familiar 70

Prospectiva de la investigación para la generación de conocimiento 77

A modo de cierre de este apartado 79

Consideraciones finales 81

Referencias 84

Introducción

Introducción

Una estrategia muy adecuada para delimitar una disciplina o campo de estudio es precisar, hasta donde sea posible, su objeto de estudio y su método.
Germán Guerrero, *Introducción a la filosofía de la ciencia*

En este libro se expone una solución al siguiente problema: ¿cuáles son y en qué consisten los métodos de generación de conocimiento y de intervención con familias en la disciplina del desarrollo familiar? Este problema está vinculado, a su vez, a dos preguntas que no se estudian en este libro pero que derivan necesariamente de aquel: ¿cuáles son el objeto y el sujeto de conocimiento de esta disciplina? y ¿cuál la relación entre ambos? Es coyuntural, por el momento histórico de esta disciplina, abordar respuestas a esta cuestión derivada de la aplicación de métodos científicos. El interés de este libro, por tanto, es de base epistemológica; entendiendo lo epistemológico como más allá de un adjetivo puesto en una frase, referido, siguiendo a Wolenski (2004), al estudio de las formas de generación de conocimiento científico, y para nuestro caso, en la disciplina del desarrollo familiar.

Viveros (2006; 2007a; 2007b; 2008) sostiene que el desarrollo familiar es una disciplina, por varias razones con las que los autores de este libro estamos de acuerdo. La primera es que hay una tradición que se asume desde los acumulados científicos sobre los estudios de familia; tal acervo se construye a partir de autoras como Restrepo (1993, 1994, 1997, 1998, 2000, 2014a, 2014b y 2104c), Suárez (1996) y Suárez y Restrepo (2005). La segunda es que existe una tradición escrita de la cual se pueden obtener conceptos y metodologías propias del desarrollo familiar. La tercera alude a un estilo de hacer investigación con familias que retoma el conjunto de prácticas consolidado en las ciencias sociales. En este sentido, una disciplina como el desarrollo familiar no es sólo un cuerpo de conocimientos agregados, sino también de prácticas sociales y culturales que implica trabajos permanentes entre personas de comunidades académicas dedicadas al estudio de la familia.

La relación entre la epistemología y el desarrollo familiar se basa en tres preguntas: una ¿qué es un sujeto y un objeto de investigación?, dos ¿cómo es la relación entre sujeto y objeto de investigación?, y tres ¿cuáles son los métodos de generación de conocimiento?

Ahora, cada uno de los capítulos que conforman este libro está pensado en la dirección de responder por el estatuto científico de la disciplina del desarrollo familiar. Por eso este estudio tiene un carácter especial y se incrusta en la tradición de estudios que se viene construyendo en esa misma línea de trabajo intelectual de Suárez y Restrepo (2005), Restrepo (2014a), Restrepo (2014b), Cebotarev y Restrepo (1996), Cebotarev y Restrepo (2000), Cebotarev y Restrepo (2014), Patiño (2016) y Viveros (2008), entre otros.

En la primera parte de este libro, los lectores hallarán los componentes de la descripción de la investigación: antecedentes, planteamiento del problema y justificación. Allí se exponen las razones de importancia de este estudio, las motivaciones y las pretensiones que los autores se han puesto en frente. El objeto de investigación queda claro aquí y se constituye en la orientación y en el énfasis con el que se recomienda leer el libro. En la segunda parte se describen los procesos y subprocesos con los cuales los investigadores orientaron la aplicación del método científico; el enfoque fue cualitativo y se hizo un especial énfasis en algunas premisas de la hermenéutica. Este apartado pretende mostrarle al lector cómo se llevó a cabo la investigación. En la tercera parte se exponen los hallazgos basados en el análisis de los datos construidos con los participantes. En la cuarta y última parte se presentan las consideraciones finales que se centran en resaltar las tensiones entre algunos conceptos abordados en este estudio.

La principal conclusión del presente estudio es que el desarrollo familiar es una disciplina con bases epistemológicas. O sea, su objeto de conocimiento no son las familias, sino las situaciones que viven los integrantes de las mismas. Las familias son el sujeto de conocimiento, así como los profesionales en Desarrollo Familiar, porque estudian desde perspectivas narrativas y comprensivas los problemas que afectan la vida cotidiana de las primeras. Ahora, acerca de los métodos de generación de conocimiento, estos se inscriben en la fenomenología, la hermenéutica y la teoría crítica.

Como el lector podrá darse cuenta, este libro se constituye en un aporte a la tradición de estudios sobre la familia y la ciencia de familia. Los autores esperamos que estas reflexiones puedan ser útiles para los interesados en la investigación referida a las situaciones que ocurren al interior de las familias y en el contexto externo en el que ellas interactúan. Además, que pueda ser una contribución para la resolución de algunas tensiones generadas entre el complejo campo de las teorías de familia y el singular acervo de conocimientos acerca de la intervención y el acompañamiento familiar. Nuestra actitud, como autores de este libro, es la de estimular un diálogo entre la teoría de familia y la práctica con familias.

Descripción de la investigación

Antecedentes

Planteamiento del problema

Justificación

Descripción de la investigación

Antecedentes

Sobre los procesos de intervención familiar y de generación de conocimiento en desarrollo familiar no se halló una abundancia de estudios directamente relacionados. Si bien existen algunas investigaciones, estas están concentradas en temas relacionados con la intervención familiar desde perspectivas interdisciplinarias, lo cual no es el propósito de este libro. A continuación, se enunciarán algunos estudios considerados como relevantes para efectos de esta indagación.

Cebotarev y Restrepo (2000) construyen una crítica a la perspectiva que entiende a las familias de forma “etapista”. Las autoras no creen que cada familia viva un proceso similar de etapas al estilo de una evolución predecible y hasta controlable; por el contrario, creen que las familias viven etapas heterogéneas, que cada una es singular y que poseen historias y narrativas tan diversas que un enfoque por etapas es insuficiente para comprender sus dinámicas, tanto las internas como las externas. Las autoras creen que el otro desarrollo familiar es más potente, porque es una opción teórica y metodológica para generar desarrollo social a partir de los grupos familiares. En este sentido, la intervención familiar y el conocimiento científico son implementados desde una perspectiva crítica y de género.

Las familias son agentes de su propio cambio. El desarrollo familiar, desde sus inicios en 1984, ha considerado a la familia desde su potencial de transformación social.

Suárez y Restrepo (2005) argumentan que el desarrollo familiar es una alternativa para generar conocimiento basado en procesos de intervención que tengan en cuenta a la familia como grupo principal de cambio social y como contexto en el que se da la alteridad del encuentro como lo exponen Viveros (2003) y Viveros y Vergara (2014). Es decir, para los autores, intervención familiar y generación de conocimiento son dos prácticas que van unidas. Además, el conocimiento científico generado ha de estar inclinado a propiciar cambios que mejoren las condiciones de vida de los integrantes de las familias y de la sociedad.

Cebotarev (2008) propone un análisis de las formas de investigación en desarrollo familiar y resalta los procesos participativos basados en Investigación Acción Participación (IAP). Para esta autora, la familia debe ser tomada en cuenta desde sus propias experiencias; y no se le debe imponer una metodología que desconozca sus vivencias y no le de valor suficiente a lo que ha construido como grupo humano en su trayectoria vital. Es el estudio más cercano a la intención de este libro porque se ocupa de la deliberación sobre cómo se puede generar un conocimiento científico en desarrollo familiar; sin embargo, no profundiza en métodos como la fenomenología, la hermenéutica o el pensamiento sistémico, y opta por ubicarse en la tradición de la teoría crítica, especialmente de los estudios de género.

Viveros (2008), Rodríguez y Viveros (2013) y Cardona, Zuleta, Londoño, Ramírez y Viveros (2012) muestran que la intervención familiar es un proceso que implica la generación de transformaciones tanto al interior de la familia como en sus relaciones externas. Para este autor, el desarrollo familiar tiene un matiz diferente porque considera a la familia con potencial de transformación social. Coincide con el estudio anterior porque considera que existe una condición de agencia en las familias que puede contribuir a la construcción de prácticas políticas por parte de estas.

López (2014) construye una compilación en la que se discuten temas referidos al desarrollo familiar latinoamericano, desde las confrontaciones con el desarrollo familiar etapista, hasta nociones como *agencia familiar* o *proyecto de vida familiar*, pero no aborda en su contenido los métodos de generación de conocimiento científico o de intervención familiar directamente.

Patiño (2016) sostiene que las familias son agencia de cambio y que en ellas subyace un potencial social superior a la posición individualista de las sociedades capitalistas. La autora considera que la familia es un grupo con capacidad de deliberar y estudiar sus propios procesos de cambio. En ese sentido, *agencia* es una capacidad para cambiar aquellas prácticas que promueven la injusticia y la inequidad, especialmente en las relaciones de género y de poder al interior de las familias y por fuera de ellas.

De los antecedentes aquí mencionados, puede afirmarse que no se han hallado, hasta el momento, estudios que se ocupen directamente del objeto de investigación de este libro. Aunque algunos han sido indirectamente fuente de reflexión para el desarrollo familiar, no son textos que se ocupen explícita y ampliamente de este tema.

Planteamiento del problema

La situación a investigar que plantea este libro consiste en comprender las nociones de intervención familiar y de generación de conocimiento en la disciplina del desarrollo familiar colombiano, lo cual inicia a partir de la puesta en marcha del programa académico en Desarrollo Familiar en la Universidad de Caldas en 1983¹, y posteriormente en la Universidad Católica Luis Amigó en 1994. Hace parte de un campo más grande conocido como ciencia de familia o estudios de familia, el cual se encuentra en proceso de debate y reconocimiento por comunidades académicas internacionales, para lo que es necesario realizar constantes procesos de investigación y producción de conocimiento.

En este proceso, algunas preguntas se le han planteado a la disciplina del desarrollo familiar: ¿cuál es su fundamento conceptual?, ¿cómo se procede en la intervención con familias?, ¿cuál es su credibilidad en las ciencias sociales?, ¿tiene esta disciplina fondo teórico, epistemológico y metodológico en el contexto de las ciencias sociales y humanas? En la Universidad de Caldas y en la Universidad Católica Luis Amigó se están desarrollando trabajos epistemológicos que apuntan a responder a estas inquietudes, pero, sobre todo, a la comprensión del desarrollo familiar como disciplina. De allí se desprenden tres cuestiones directamente vinculadas al objeto de estudio de este libro, así: primero, ¿cuál es el objeto de conocimiento del desarrollo familiar?; segundo, ¿cuál es la relación entre el sujeto y el objeto de investigación y de intervención en desarrollo familiar?; tercero, ¿cuáles son los métodos y procedimientos de generación de conocimiento –investigación e intervención– en desarrollo familiar?

La situación a investigar en este proyecto fue establecer vínculos entre los conceptos de intervención familiar y las diversas maneras de producción de conocimiento científico en la disciplina del desarrollo familiar.

Sobre la delimitación y relación entre el objeto y el sujeto de conocimiento en desarrollo familiar, se cuenta con diversos estudios como los de Suárez y Restrepo (2005), Viveros (2008), Cebotarev y Restrepo (1996; 2000; 2014), Cebotarev (2008a; 2014a; 2014b). Sin embargo, no hay estudio alguno que aborde la comprensión de los métodos de generación de conocimiento –investigación e intervención y que tenga en cuenta los actuales desarrollos de la disciplina en desarrollo familiar.

¹ En este escenario se crea una nueva Facultad que toma la familia como objeto-sujeto de teorización, investigación y praxis; y se compromete con la formación de profesionales en este campo del saber desde una propuesta innovadora que integra teoría y práctica, tal como lo han reflexionado Suárez y Restrepo (2005).

Como plantea Viveros (2008):

No es común percibir que las familias se aborden en forma equitativa para mejorar la calidad de vida de las personas y aportarle a la generación del desarrollo humano de sus miembros y de la sociedad en general, y tampoco ha sido una tradición que al considerar las familias se haga referencia a la relación entre los factores culturales, económicos, políticos y ecológicos de las comunidades, lo que muestra que existe una escasa posibilidad de practicar el concepto de democracia para incluir a las familias como forma de participación y tenerlas en cuenta como sujetos de derecho que interaccionan en el contexto social (p. 95).

En dichos estudios también se identifican y reiteran las propuestas del desarrollo familiar acerca de actuaciones orientadas al cambio en las familias. Esto es: 1. Tiene por objetivo estimular estructuras y comportamientos que propicien vínculos equitativos, fortalecer las capacidades, facilitar el desarrollo humano y generar transformaciones sociales; 2. La intervención familiar es un proceso en múltiples vías, que puede realizarse mediante estrategias preventivas o remediales, donde las familias sean gestoras exitosas de las opciones que les permitan enfrentar situaciones adversas (Viveros, 2008); 3. La investigación privilegia lo cualitativo, lo participativo y la acción de las familias en la identificación de situaciones o problemas que requieran de cambio.

A la familia no se le ha dado un lugar central en la sociedad, se le estudia frecuentemente como un grupo accesorio, del cual puede prescindirse o al cual puede dársele un lugar secundario, según el gobierno de turno. La importancia de la familia queda relativizada y subvalorada actualmente por el Estado colombiano. Desde el desarrollo familiar se hace necesario avanzar en el conocimiento para trascender esta visión; allí la investigación es un medio idóneo para develar de una manera discursiva y pragmática el quehacer de profesionales con y para las familias. Estas son sujeto activo en las teorías del desarrollo que defiende a los seres humanos como agentes de cambio, tal y como lo sostiene Múnera (2007). El desarrollo familiar se sostiene en la teoría crítica y en el pensamiento sistémico, dado que en el ejercicio profesional en desarrollo familiar se comprende a la familia como un grupo con potencial político y de emancipación social que tiene influencias en el contexto social y, a la vez, como receptora de problemáticas sociales.

En el desarrollo familiar como disciplina se trata de los métodos para tres acciones sustentadas en: 1. La generación de conocimiento sobre los procesos que viven las familias en su interior y en su relación con el medio; 2. La promoción de procesos de cambio individual familiar y social y; 3. La concepción de la familia como grupo social actor del desarrollo.

De esta forma, son muchas las razones que apuntalan el desarrollo de este proyecto. Entre ellas, se hace necesario, primero, dar continuidad a la profundización empírica de las investigaciones anteriormente mencionadas; de esta manera se puede avanzar en la comprensión sobre los métodos de generación de conocimiento –investigación e intervención con familia– desde la disciplina del desarrollo familiar. Segundo, se requiere aportar al fortalecimiento epistemológico referido a la construcción disciplinar.

En esta investigación se identifican algunas de las nuevas alternativas para definir los problemas de investigación e intervención relacionados con el desarrollo familiar. También ella se ocupa de pensar cómo se pueden hacer preguntas, investigaciones y proponer soluciones a situaciones de la vida de las familias desde el desarrollo familiar y su diálogo con otras profesiones. Este es, pues, el sentido de la pregunta básica: ¿cuáles son y en qué consisten los métodos de generación de conocimiento –investigación e intervención con familia– en la disciplina del desarrollo familiar? El objetivo es comprender dichos métodos desarrollados actualmente en el desarrollo familiar, para facilitar su apropiación y circulación en comunidades académicas. El soporte de esta pregunta y de este objetivo es el proceso de intervención e investigación propuesto por el desarrollo familiar colombiano, el cual se centra en el ámbito familiar: la dinámica familiar interna y su relación con la dinámica externa, y en la potencialidad de politizarse y de participar en el desarrollo social.

Justificación

Los debates contemporáneos sobre ciencia de familia, estudios de familia y desarrollo familiar señalan que la familia sigue siendo fundamental para el desarrollo de cualquier sociedad. Sin embargo, las particularidades de Latinoamérica hacen pensar en el caos, lo dinámico, el des-control y la incertidumbre. Tal cotidianidad caótica se sale de las meta-categorías tradicionales europeas y estadounidenses para entender a la familia no sólo como homogénea, nuclear o extensa; sino, por el contrario, como heterogénea, diversa, incierta y hasta poli-amorosa.

Este libro tiene relevancia para los profesionales en Desarrollo Familiar porque continúa las discusiones sobre los fundamentos de esta disciplina. Para este caso asume el problema de sus bases epistemológicas y metodológicas relacionadas con la intervención familiar y la investigación. Por epistemología se entiende, para efectos de este trabajo, tal y como lo expone Wolenski (2004), a la producción de conocimiento que es resultado de la aplicación del método

científico. La epistemología procura hacer las distinciones entre los objetos, los sujetos y los métodos de generación de conocimiento a partir de una actitud valorativa de los contenidos de los discursos científicos. Para el presente caso esas preguntas de orden científico son fundamentales y están a la base de lo deliberado en las páginas siguientes.

También es importante este estudio porque les permitirá a profesionales de las ciencias sociales y humanas comprender de forma simple y clara en qué consiste el desarrollo familiar como disciplina. El profesional en Desarrollo Familiar actualmente trabaja con otras disciplinas y profesiones, como bien se muestra en los testimonios de los participantes de este estudio. En este sentido, es fundamental que se puedan tener nuevas interpretaciones sobre esta disciplina que faciliten la generación de ambientes de diálogo e interlocución.

Son numerosas las disciplinas y profesiones que mantienen interés en las problemáticas que afectan a las familias y, derivado de esto, se inquietan por los procesos de intervención familiar. Este libro puede ser útil a lectores de estas profesiones porque hallarán más recursos conceptuales y metodológicos para entrar en las discusiones interdisciplinarias referidas a la familia. Además, podrán hacerse a una idea clara de los propósitos investigativos y epistemológicos del desarrollo familiar.

Las razones de importancia de este texto están referidas al lugar preponderante del desarrollo familiar en las Ciencias Sociales. El desarrollo familiar es una disciplina que se ocupa de estudiar a la familia.

Memoria metodológica

Enfoque cualitativo, estrategia de estudio de caso y técnicas utilizadas en la investigación

Memoria metodológica

Enfoque cualitativo, estrategia de estudio de caso y técnicas utilizadas en la investigación

El enfoque cualitativo fue la perspectiva investigativa que orientó este estudio. Su objetivo se refiere a la comprensión de las bases epistemológicas del desarrollo familiar, sus métodos de generación de conocimiento y sus formas de llevar a cabo la intervención familiar. Siguiendo el clásico texto *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* de Taylor y Bogdan (1994), “el término metodología designa el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas” (p. 15). En este sentido, cualitativo quiere decir que, partiendo de las experiencias y estados subjetivos de los participantes, se construyen comprensiones de hechos y fenómenos sociales. Aclaramos que estos últimos, desde la opción cualitativa, no son entendidos como “cosas”, sino que se desea su comprensión desde la particular perspectiva del actor. Se eligió el enfoque cualitativo porque facilita dirigir la atención hacia las descripciones referidas a las experiencias laborales de los profesionales que participaron en este estudio. Es decir, “la realidad que importa es lo que las personas perciben como importante” (Taylor y Bogdan, 1994, p.16) y la comprensión de las motivaciones que subyacen en las acciones de las mismas.

La estrategia utilizada fue el estudio de caso en su versión intrínseca. Para Galeano (2004a), esta estrategia es relevante pues en un caso se pueden reflejar varios casos que tienen condiciones similares. En ese sentido, se buscan las narrativas intrínsecas a los casos porque ellas condensan significados construidos por los participantes. Desde esta estrategia se cree que con un caso estudiado se pueden comprender otros casos. Particularmente, el estudio de caso intrínseco busca ampliar el horizonte de comprensión sobre un objeto de investigación para desvelar su historia, sus características y funcionamiento; otro rasgo de este tipo de estudio de caso es que no tiene la obligación de construir teorías. Según Galeano (2004a), existen otras dos versiones de estudios de caso, el instrumental y el colectivo. El primero tiene el propósito de valorar un

La metodología de este estudio se inscribe en la tradición hermenéutica gadameriana, principalmente en la premisa de la ampliación de horizontes de comprensión a través del diálogo.

caso para propiciar una elaboración teórica o afinar una teoría ya existente; el segundo se propone examinar varios casos para hallar en ellos una condición general que permita crear nuevas teorías sobre un objeto de investigación.

La técnica utilizada para la generación de la información fue la entrevista semi-estructurada. Para Bonilla y Rodríguez (2013), este proceso de generación de información se basa en una conversación que busca conocer en detalle la forma de pensar que tienen los participantes acerca de un tema. Esta técnica se centra en la opinión de quienes están sumergidos en una serie de situaciones entrecruzadas, las cuales constituyen un objeto de investigación. Semi-estructurada quiere decir que el equipo de investigación ha definido unos temas previamente a partir de los cuales se realizan las preguntas y se motiva la conversación con el participante. Esta entrevista no tiene la rigidez de una estructura, pero tampoco es tan flexible como una conversación en la que se improvisan preguntas y temas; en este sentido, las preguntas indagan por conocimientos, opiniones, comportamientos o sentimientos que tienen los participantes de la investigación.

El procedimiento metodológico se llevó a cabo de la siguiente manera. La primera parte del proyecto consistió, siguiendo a Galeano (2004b), en la construcción del objeto de investigación. Esta tarea implicó la búsqueda de antecedentes en bases de datos sobre las investigaciones existentes en teorías de familia y procesos de intervención familiar; como resultado de esto se elaboró un escrito en el que se ofrecieron características del problema, se construyó la justificación y se enunciaron los antecedentes.

En la segunda parte se llevó a cabo el trabajo de campo consistente en la realización de veinte entrevistas semi-estructuradas a profesionales en Desarrollo Familiar, a partir de los criterios de selección. Estos fueron de tres tipos: uno el de *espacialidad*, en el que se tuvo en cuenta que los participantes ejercieran su profesión en Medellín o Manizales; dos, el criterio de *procedimiento*, es decir, que los participantes llevaran a cabo procesos de intervención familiar y que simultáneamente construyeran relatos escritos sobre tales intervenciones; tres, que su experiencia de trabajo fuera mínimo de dos años; y cuatro, el criterio de *trabajo de campo*, lo que quiere decir que los participantes hubiesen trabajado en instituciones gubernamentales y no-gubernamentales. Las personas que participaron de este estudio fueron 16 mujeres y 4 hombres. Sus edades estuvieron entre los 33 y los 56 años. No fue relevante su orientación sexual ni tampoco su estrato socio-económico, dado que no influye en la deliberación referida al objeto de investigación de este estudio.

En la tercera parte se realizó el análisis de la información, para lo cual se desarrolló la técnica de análisis de contenido. Esta, para Ruiz (2004) y Viveros (2011), consiste en desvelar los significados que están intrínsecos en los discursos de los participantes, para posteriormente ordenar los temas que constituyen los relatos y a partir de este procedimiento hallar respuestas al objetivo del estudio. Como apoyo tecnológico se usó el software *Atlas-Ti* versión VI. Con este se construyeron sistemas de códigos y categorías que reunían los datos y facilitaron la elaboración de respuestas acerca del objeto de investigación.

El análisis de información es entendido para efectos de este trabajo como la organización de los datos por medio de códigos. Para Coffey y Atkinson (2003) los códigos son etiquetas o formas de ubicar nombres en apartados de relatos que conservan similitudes temáticas. Luego de ser etiquetados los campos semánticos hallados, estos son re-ordenados en sub-categorías y posteriormente en categorías más generales. El proceso de interpretación es diferente al del análisis porque el primero consiste en establecer relaciones entre los códigos que ofrece el proceso de análisis. El dato cualitativo es el resultado de tales vínculos entre categorías. Interpretar es pasar de la descripción de las características ofrecidas por el proceso analítico al desvelamiento de patrones o semejanzas entre sub-categorías y categorías. Posteriormente, con cada categoría se construyeron los capítulos que corresponden a este texto.

Hallazgos

El desarrollo familiar latinoamericano en el contexto de la teoría del conocimiento, la epistemología y la filosofía de la ciencia

Intervención en desarrollo familiar

Acompañamiento familiar: praxis del desarrollo familiar colombiano

Perspectivas de los métodos de generación de conocimiento en el desarrollo familiar colombiano

Hallazgos

El desarrollo familiar latinoamericano en el contexto de la teoría del conocimiento, la epistemología y la filosofía de la ciencia

El desarrollo familiar latinoamericano es una disciplina construida para aportar al desarrollo de las sociedades a partir de la comprensión de la capacidad de agencia de las familias, como lo exponen Cebotarev y Restrepo (1996), Suárez y Restrepo (2005), Viveros (2008), López (2014) y Patiño (2016). En ella las familias tienen las condiciones para crear ambientes de transformación de realidades injustas e inequitativas por relaciones de solidaridad y apoyo mutuo; por tanto, esta disciplina no se sostiene en una explicación “patologizada” de la familia, al estilo de ciertas tradiciones en la psicología y la psiquiatría, que tienen como objeto el desciframiento de enfermedades mentales en el ser humano. Alejada de esta relevante posición, el desarrollo familiar se ubica en un lugar de confianza en las capacidades de las familias para responder a situaciones adversas.

Siguiendo a Suárez y Restrepo (2005), Franco (2014) y López (2014) la familia ha sido poco estudiada desde sus potencialidades y se han construido perspectivas de estudio que optan por mostrar aspectos descriptivos de ella, como por ejemplo los estudios sobre dinámica interna o estudios de caso. El camino que pretende recorrer el desarrollo familiar latinoamericano es complementario a las tradiciones sobre estudios de familia, tales como el estructural-funcionalismo, el interaccionismo simbólico, las teorías del conflicto, las teorías del intercambio, la fenomenología, la etnometodología, el pensamiento crítico, el género, el feminismo, el ciclo vital, el pensamiento sistémico o la ecología del desarrollo humano, entre otros. Sin embargo, la particularidad de esta disciplina es que señala la cuestión por el lugar de las familias en el desarrollo y se incluye en la tradición construida por el meta-campo de la ciencia de familia.

Los discursos científicos se construyen a partir de la descripción de objetos de investigación, las preguntas de los sujetos que investigan y de los métodos usados para llegar a los objetos antes mencionados. El desarrollo familiar privilegia procesos de investigación en los que puedan ser ubicadas las familias desde el aprovechamiento de sus potencialidades sociales.

Tal como lo exponen Suárez y Restrepo (2005), Patiño (2016), López (2015), Viveros (2006; 2008), el desarrollo familiar es una construcción teórica y metodológica para aportar al desarrollo social desde de las familias. Además, Cebotarev y Restrepo (1996) afirman que esta disciplina no se centra en estudios de ciclo vital familiar o en la tradición del estructural-funcionalismo, sino en las capacidades y en la agencia de las familias para generar cambios sociales, lograr la disminución de las desigualdades e introducir prácticas democráticas. Es decir, se pretende aumentar las potencialidades de las familias para mejorar las condiciones de desarrollo social y la calidad de vida de las personas.

Otro aspecto que ha sido poco investigado en la disciplina del desarrollo familiar es la manera como se construye conocimiento científico. Es decir, ¿cómo se pueden abordar las nociones de *objeto de conocimiento*, *sujeto de conocimiento* y *métodos de generación de conocimiento*? Esta deliberación es una carencia y en ese sentido es necesario encararla para aportar al esclarecimiento de cuál es el lugar del desarrollo familiar latinoamericano en el contexto de la generación de conocimiento científico. Si la disciplina del desarrollo familiar no es génesis de sí misma sino que nace en el contexto de diversas tradiciones científicas, entonces es necesario reflexionar sobre su lugar en tales acumulados académicos. En este sentido, el objetivo de este capítulo es construir una aproximación analítica sobre las influencias de la teoría del conocimiento, la epistemología y la filosofía de la ciencia en la disciplina del desarrollo familiar latinoamericano.

La teoría del conocimiento, la epistemología y la filosofía de la ciencia

Una teoría del conocimiento, siguiendo a Hessen (2002), Wolenski (2004) y Viveros (2015), tiene como propósito pensar la relación entre un objeto de conocimiento y un sujeto de conocimiento. Esta relación tiene como mínimo tres aspectos: el primero, la definición del objeto y del sujeto de conocimiento; segundo, la aclaración de la relación entre ambos; tercero, la descripción de los métodos de generación de conocimiento. Con estas tres tareas toda disciplina construye un discurso científico. En consecuencia, si no existe una sola realidad social, antropológica, física o biológica, entonces existen teorías del conocimiento según cada realidad científicamente explicada o comprendida. Problemas como estos son analizados por Cadavid (2014a) cuando cuestiona que la ciencia sea tan transparente y garante de un conocimiento sin fisuras. Esta autora se inclina a pensar que la ciencia, desde sus perspectivas histórica

y filosófica, “se construye a partir de la crisis, el error y el uso de la imaginación” (p. 6). En esta línea, la misma autora expone que no es posible conocer la realidad de forma absoluta; al respecto dice, siguiendo un análisis sobre Protágoras, que este sofista:

Intenta cuestionar la posibilidad de conocer la realidad de manera absoluta. En este sentido, la tesis del sofista de Abdera expone en el fondo la cuestión de que tal vez sería posible alcanzar cierta armonía entre los hombres si se llegase a postular la verdad sobre el mundo físico –como lo intentaron las diversas teorías de los presocráticos, teorías en constante debate– (Cadavid, 2014b, p. 60).

Por su parte Rábade (1998) sostiene que la objetividad de la teoría del conocimiento es la capacidad del sujeto para revelar el funcionamiento de la realidad. En este sentido, es una actitud filosófica porque trata de hacer una *digestión* racional de la realidad o de la experiencia, confrontándose con ellas y esforzándose en descifrar los sentidos que subyacen en el mundo material o espiritual. Un objeto es, entonces, aquel que puede ser aprehendido por un sujeto, tiene algo para ser estudiado y contiene el misterio de la realidad que genera preguntas a los sujetos de conocimiento.

Para Rábade (1998), la subjetividad se basa en una dimensión lingüística de los investigadores. El sujeto de conocimiento es aquel que se comporta de forma receptiva ante el objeto y sabe que, aunque el objeto existe a pesar de que él no lo haya captado, tiene la responsabilidad de hacerlo aparecer en la consciencia suya para luego formalizarlo en conceptos o teorías. Por eso, la pregunta sobre qué es primero, el objeto o el sujeto, ha despertado tantas reacciones intelectuales. Para efectos de este texto se considera que en la relación sujeto-objeto ninguno de los dos tiene supremacía sobre el otro, lo que ocurre es una relación de interdependencia. El subjetivismo y el objetivismo son complementarios y no son distantes o contrapuestos.

Para que exista conocimiento son necesarios cuatro aspectos, según Rábade (1998). Primero, la actividad constante del sujeto en la búsqueda del conocimiento; segundo, la inclinación para conocer a partir de la intencionalidad del sujeto, es decir, la existencia de una decisión por conocer; tercero, la presencia del objeto en la consciencia del sujeto; cuarto, la formalización lógica o el paso por leyes científicas del objeto por parte del sujeto.

La epistemología tiene como tarea examinar los discursos científicos que construye la teoría del conocimiento. Este trabajo lo hace planteándose tres preguntas: ¿cuáles son el objeto y el sujeto de conocimiento?, ¿cómo establecen

las relaciones entre sí el objeto y el sujeto de conocimiento? y ¿cuáles son los métodos de generación de conocimiento científico? En este sentido, la epistemología elabora otro discurso basado en esas tres preguntas. El epistemólogo se apoya en una constante actitud crítica, en un esfuerzo reflexivo sobre cómo se produce conocimiento científico. Para poder crear discursos epistemológicos es necesario valorar un conocimiento desde su génesis; en este sentido, un epistemólogo trabaja con los arquetipos de la ciencia, con los orígenes en los que se sostiene una teoría del conocimiento. Hacer epistemología, pues, no es construir conceptos o enunciar definiciones, sino examinar discursos científicos.

Por epistemología se entiende aquel discurso evaluativo que pretende descifrar las formas de producción de conocimientos científicos en cada ciencia. Esta valoración trasciende a los sujetos y a los objetos porque estima el contenido de los entramados discursivos que tratan de explicar el funcionamiento de un objeto. La epistemología construye criterios de verdad y validez sobre la teoría del conocimiento, analiza la coherencia interna del discurso y del método, y la coincidencia entre la teoría y la realidad estudiada o el hecho observado. En este sentido, la epistemología no es lo mismo que la ciencia, sino que parte del hecho de que hay ciencias; tampoco es lo mismo que un concepto o una teoría, porque su propósito es valorar las condiciones en las que se producen la ciencia y los discursos científicos y no tiene el objetivo de construir teorías a partir de los objetos de conocimiento porque esta labor es de la teoría del conocimiento.

Para la epistemología es claro que no todas las disciplinas crecen al mismo ritmo o de manera simultánea; esto porque dependen de la configuración de las comunidades académicas, de sus dinámicas internas, de su tradición en escritura, de la constancia en la ejecución de proyectos de investigación, en la formación que vayan adquiriendo los integrantes de estas comunidades y en el contexto en el que se encuentren. En este sentido, dice Zuluaga (2014): “el conocimiento no es uniforme, los contextos no son homogéneos, cada comunidad tiene sus vericuetos, en cada día hay nuevos fenómenos que merecen ser pensados” (p. 8).

Para Vargas (1997; 2006), retomando la tradición piagetiana, la epistemología tiene tres formas de ejecutarse. Una es el *método de análisis directo*; dos, el *método epistemológico formalizante*; y tres, el *método epistemológico genético*. La primera, el *método de análisis directo*, se propone analizar las condiciones en las que se produce conocimiento científico a partir de ciertos hechos. Este análisis puede darse desde el planteamiento de problemas a los objetos o sujetos de conocimiento y generación de deducciones. Desde este método se

quiere describir formas de conocer para consolidarlas como teorías de conocimiento. El *método epistemológico formalizante* tiene el objetivo de descifrar las condiciones formales con las que se expresa un discurso científico y la relación de éste último con la realidad o la experiencia. Al usar la lógica quiere confrontar si efectivamente en el discurso se exponen de manera correcta los juicios y los razonamientos; además estudia el uso de los criterios de la lógica proposicional o la de predicados. El *método epistemológico genético* tiene dos vertientes, una del método histórico-crítico y la otra del método psico-genético. El primero procura hacer un estudio retrospectivo porque se interesa por las causas y el desarrollo histórico que condicionaron la construcción de una tradición científica; es decir, ¿cómo se establecieron las premisas de tal acervo de conocimiento?, ¿quiénes lo hicieron?, ¿en cuáles circunstancias?, ¿cuál fue la formación de la comunidad científica o del científico que lideró el proceso de descubrimiento? y ¿cómo fueron interpretados los hechos científicos? El segundo examina las relaciones entre sujeto y objeto de conocimiento; esto es, las formas en que un sujeto delibera en torno al objeto, cómo organiza el proceso de experimentación y las singulares maneras como prepara sus métodos de aproximación al objeto. En palabras de Vargas (2006), Piaget se preocupó por la manera psicológica en que progresa el conocimiento humano y si este pasa por etapas o ciclos claramente especificables.

La filosofía de la ciencia, como lo expone Orozco (2009), se ocupa de aclarar qué dice la ciencia cuando trata de resolver el problema de la realidad, expresando qué hay a través de la postulación de objetos. Éstos pueden ser tangibles empíricamente o descritos por medio de ideas expresadas por medio de formalizaciones lógicas. La lógica se ha usado de dos formas: con proposiciones o con predicados. La ciencia prefiere el uso de la lógica para expresar los resultados de las investigaciones porque considera que de este modo no hay lugar para la aparición de falacias sobre la realidad que se trata de objetivar. Sin embargo, Cadavid (2014a) cuestiona esa pretensión de la ciencia de ser siempre coherente, estar construida sin contradicciones y ser a cada momento transparente. Además, agrega que la ciencia sí está hecha de subjetividad, pues son los investigadores sujetos que deliberan y aplican sus métodos de determinadas formas según se los indique su propia deliberación.

Sin embargo, la filosofía de la ciencia no es propiamente ciencia en su sentido pragmático. Es decir, un filósofo de la ciencia no necesariamente es un científico, porque su labor no es la de aplicar métodos a objetos empíricos. Guerrero (2010) sostiene que la relación entre filosofía y ciencia tiene tres aspectos; el primero considera que ambas disciplinas no tienen relación alguna porque la

filosofía es especulación pura y la ciencia es práctica, o sea, aplica métodos; el segundo afirma que la ciencia está sostenida por la filosofía porque la primera tiene que estar pensando sus procedimientos a partir de conceptos, lo cual es propio de la filosofía, crear conceptos; el tercero es científicista porque hace que la filosofía se transforme en ciencia, lo que para Guerrero (2010) significaría la muerte de la filosofía. El autor resuelve este problema dándole un lugar a la filosofía como *esclarecedora* en la diferenciación entre problemas y pseudo-problemas. Es decir, la filosofía y la ciencia tendrían un fuerte vínculo porque la primera ayuda a aclarar y la segunda a desarrollar diversos métodos de producción científica.

Al respecto Chalmers (2012) sostiene que la ciencia es relevante porque se apoya en los hechos, pero supone que los hechos son aseveraciones sobre el mundo que pueden ser confirmadas a través de la aplicación de un método basado en los sentidos. Ciencia es, pues, aquello que puede comprobarse por medio de un método sensible alejado de las meras opiniones y especulaciones. Si y sólo si el método es fáctico, entonces la ciencia es objetiva y segura. Chalmers (2012) cita a H. D. Anthony de la siguiente manera:

No fue tanto las observaciones y experimentos realizados por Galileo lo que originó la ruptura con la tradición, como su *actitud* hacia ellos. Para él, los hechos extraídos de ellos habían de ser tratados como hechos y no relacionados con una idea preconcebida (...) los hechos observacionales podían encajar o no en un esquema admitido del universo, pero lo importante, en opinión de Galileo, era aceptar los hechos y construir una teoría que se ajustara a ellos (p. 2).

Los hechos son los que ocupan el lugar central en esta forma de entender la ciencia. El objetivismo es el que considera que los objetos son primero y luego está el sujeto que los quiere conocer y desentrañar en ellos sus leyes y formas de comportamiento. La actitud es diferente a la del subjetivismo que considera que el sujeto es quien ocupa el primer lugar y luego viene el objeto. Para la ciencia basada en lo fáctico son los hechos los que son estudiados para crear a partir de ellos teorías que los expliquen. Para el subjetivismo es el sujeto el que hace existir al objeto.

Chalmers (2012) sostiene que es en el siglo XVII donde comienza a asumirse la posición objetivista en el sentido de que los hechos deberían ser observables y a partir de ellos construir la ciencia. Esto haría que la ciencia fuera creíble, confiable y firme. Chalmers trae el ejemplo de Galileo cuando este refuta la idea aristotélica de que la velocidad de dos cuerpos que caen dependía del peso; es decir, a mayor peso, mayor rapidez de caída de un cuerpo en comparación

con otro con menos peso. Galileo hace el experimento desde la Torre de Pisa de dejar caer dos bolas con pesos diferentes, una de cien libras y otra de una libra, ambas caen al mismo tiempo; así, la refutación a Aristóteles estaría basada en un hecho. Desde este momento la ciencia aceptaría solo teorías basadas en un alto contenido fáctico. Chalmers (2012) agrega que tres grandes filósofos de la ciencia como Hume, Locke y Berkeley decían que cualquier conocimiento científico tenía que derivarse de ideas que ya estaban en la mente del investigador y que eran confrontadas a través de la percepción sensorial. Es decir, el conocimiento se basa en los hechos que se pueden comprobar en la experiencia. El círculo de Viena, a partir de su interpretación de la obra de Augusto Comte, sumó el uso de la lógica para complementar esta forma de hacer ciencia; la lógica era utilizada para establecer relaciones entre el conocimiento científico y los hechos.

Chalmers (2012) encuentra que hay que diferenciar dos aspectos referidos a la ciencia empírica. El primero hace alusión a la naturaleza de los hechos y a la manera como los científicos consideran las posibilidades de acceso a tales hechos. El segundo se refiere a la forma en que se construyen teorías derivadas de los hechos. A esto agrega Chalmers que existen tres elementos de esta forma común de entender la ciencia: uno, que los hechos se muestran a observadores cuidadosos y sin prejuicios que usan solo los sentidos; dos, que los hechos son anteriores a las teorías y son independientes de estas; tres, que los hechos constituyen un firme y confiable sostén para el conocimiento científico.

Bajo la premisa “ver es creer”, Chalmers (2012) afirma que la ciencia ha basado su proceder en la observación. Los científicos suponen que si todos los observadores observan un hecho en las mismas circunstancias, observarán lo mismo; lo anterior porque el cerebro y los ojos funcionan de la misma manera en todos y la información obtenida de este modo hará que se llegue a las mismas conclusiones. Chalmers (2012) cree que esto es bastante engañoso y expone otra interesante afirmación: “Las experiencias visuales no están determinadas sólo por el objeto mismo” (p. 5); dice que es dudoso creer que para conocer es suficiente con ponernos frente al mundo y registrar lo que se ve en él. Una observación sobre un mismo hecho realizada por dos personas en las mismas circunstancias no necesariamente generará idénticas experiencias visuales, aunque sus retinas hayan captado el hecho de forma idéntica. Es decir, las experiencias de cada ser humano, ubicado en la posición de conocer, no están determinadas solo por la forma en que sus retinas captan las imágenes, sino que hay que agregar la experiencia, la constancia en la aplicación de un método, el cúmulo de aprendizajes y las expectativas del observador. De esta reflexión se desprende la

idea central de Chalmers: en el proceso de conocer son tan relevantes los procedimientos empíricos y las referencias a los hechos, como la subjetividad y la cultura en la que ha crecido el investigador. Lo anterior porque a partir de esta última se derivan las diversas posibilidades interpretativas sobre los hechos y no una sola forma de comprenderlos o explicarlos.

A partir de la afirmación “Los hechos observables pueden ser expresados como enunciados” (Chalmers, 2012, p. 10), el autor expone que el conocimiento es un discurso. El conocimiento científico no se define en la captura de los hechos y su repetición por parte del investigador; la lógica basada en enunciados es una manera de formalizar un conocimiento científico, pero es un recurso y no se constituye en el hecho que describe. Los científicos tienen la tarea de exponer, por medio de las afirmaciones lógicas, cómo funciona un hecho. Dice Chalmers (2012): “quienes pretenden aseverar que el conocimiento se deriva de hechos deben tener enunciados en la mente, y no percepciones ni objetos como montañas y cráteres” (p. 10); y luego dice: “dado que los hechos que podrían constituir una base adecuada para la ciencia deben ser en forma de enunciados, comienza a parecer bastante equivocada la afirmación de que los hechos se dan directamente por medio de los sentidos” (p. 11). Lo anterior quiere decir que Chalmers le da mayor importancia a la relación entre el acumulado cultural y la experiencia que tiene el investigador, que a los hechos que estudia. Es decir, el investigador no llega sabiendo absolutamente nada del hecho que estudia, sino que ya tiene unas ideas que anteceden y que determinarán su forma de comprender un hecho susceptible de estudiarse en el contexto de la ciencia. Finaliza este apartado Chalmers (2012) diciendo: “El registro de los hechos observables requiere algo más que la recepción de estímulos de rayos de luz que inciden en el ojo; requiere el conocimiento del entramado conceptual apropiado y de cómo aplicarlo” (p. 12).

Luego el autor se pregunta: “¿Por qué deberían los hechos preceder a la teoría?” (Chalmers, 2012, p. 12). Él examina la idea de que la ciencia proviene de los hechos. Tal confrontación consiste en cuestionar si los hechos son primero y luego las teorías sobre estos hechos; para ello el autor plantea la siguiente pregunta:

¿Cómo podemos establecer hechos significativos acerca del mundo por medio de la observación si no contamos con alguna guía respecto de qué clase de conocimiento estamos buscando o qué problemas estamos tratando de resolver? Para hacer observaciones que supongan alguna contribución significativa a la botánica, necesitare para empezar, saber mucho de botánica (Chalmers, 2012, p. 12).

Si y sólo si comprendemos la tradición científica de un problema de investigación, entonces se podrán realizar aportes nuevos para la explicación de tal problema. Esto aplica para cualquier área de las ciencias. El científico trabaja desde la tradición científica para generar conocimiento nuevo sobre un tema que amerita ser investigado. Chalmers insiste en que es menester dejar de lado la idea que sostiene la necesidad de obtener datos antes de formular leyes científicas; él considera que también las teorías pueden anteceder al fenómeno. Sin embargo, el autor no es ingenuo y advierte que, aunque se disponga de suficientes recursos conceptuales para crear enunciados científicos observacionales, también es necesario examinar cada enunciado para determinar su falsedad o su verdad. Pero, ¿qué determina la verdad o la falsedad de un enunciado? Chalmers (2012) vendrá a decir que:

Si la verdad o falsedad de los enunciados observacionales puede establecerse directamente en la observación, entonces, independientemente de la manera como se lleguen a formular esos enunciados, pareciera que los enunciados observacionales confirmados de este modo proporcionan una base fáctica para el conocimiento científico (p. 14).

El autor pone en cuestión “La falibilidad de los enunciados observables” (Chalmers, 2012, p. 14) y reitera que aunque los investigadores observen el mismo fenómeno o escenario pueden percibir cosas diferentes, lo que conduciría a desacuerdos acerca de las cosas observadas. Resalta Chalmers que la atención debe ponerse en el conocimiento previo que tiene el investigador porque desde tal cúmulo se construyen los juicios sobre un objeto. Si los enunciados sobre los hechos o situaciones investigadas dependen del conocimiento previo que tiene el investigador, entonces los enunciados pueden ser falibles y estar sujetos a corrección; es decir, los enunciados son interdependientes del conocimiento científico y los hechos o escenas observadas a partir de los cuales se pueden hacer enunciados científicos.

Hasta aquí quedan enunciadas algunas ideas que sirven de contexto para deliberar sobre cómo el desarrollo familiar latinoamericano para crecer en su estatuto de disciplina científica se sirve de las relaciones entre la teoría del conocimiento, la epistemología y la filosofía de la ciencia.

Influencias de la teoría del conocimiento, la epistemología y la filosofía de la ciencia en el desarrollo familiar latinoamericano

El desarrollo familiar latinoamericano trata de construir una teoría del conocimiento sobre las realidades que viven las familias, es decir, un discurso científico. En este sentido, el objeto de conocimiento de la disciplina del desarrollo familiar no son las familias, sino las experiencias que cotidianamente ellas vivencian; así puede leerse en Cebotarev (2008a), Suárez y Restrepo (2005), López (2015) y Viveros (2007a). Las familias no son objeto de conocimiento porque ellas tienen las condiciones para ser sujetos de conocimiento, dado que tienen capacidad de agencia, como puede interpretarse en Cebotarev y Restrepo (1996), Suárez y Restrepo (2005), Viveros (2008), López (2014) y Patiño (2016). Ellas pueden plantear preguntas de conocimiento y generar deliberaciones sobre ellas mismas y sobre sus relaciones con las dinámicas externas a ellas. Los sujetos de conocimiento, entonces, son los profesionales en Desarrollo Familiar y las familias.

En cuanto a “la posibilidad de conocimiento”, para el desarrollo familiar no es aconsejable asumir una posición basada en el dogmatismo. Como afirma Hessen (2002), esta es una doctrina fijada que presupone una relación rígida y vertical de supremacía del sujeto sobre el objeto y que no da lugar a la duda. El escepticismo puede contribuir a un dinamismo mayor porque sostiene que el sujeto no puede aprehender en su totalidad al objeto. En este sentido ofrece condiciones de dinamismos constantes que buscan conocer cada vez más. Por otra parte, el subjetivismo y el relativismo también son adecuados para los estudios del desarrollo familiar porque consideran que no hay verdad universalmente válida, ya que todo proceso científico depende de los sujetos que investigan. El subjetivismo hace depender el conocimiento del sujeto y el relativismo afirma que todo conocimiento depende de la cultura en la que se produce.

El desarrollo familiar también le da un lugar al empirismo en las investigaciones, porque los métodos cuantitativos son útiles para explicar fenómenos sociales que afectan a la familia. Si se asume del empirismo su convicción acerca de que la ciencia solo puede construirse directamente con los hechos concretos y la aplicación de modelos matemáticos, esa búsqueda de precisión puede serle útil al desarrollo familiar para ejecutar investigaciones socio-familiares en combinación con otros enfoques cualitativos.

Los métodos de generación de conocimiento en el desarrollo familiar son retomados de las tradiciones de las ciencias del espíritu, como bien lo propuso Dilthey (1986) en su clásico libro *Introducción a las ciencias del espíritu*; es decir, la fenomenología, la ciencia política, las ciencias de la cultura, la hermenéutica, la literatura, la historia y los estudios antropológicos, entre otros. El desarrollo familiar también retoma la tradición de la teoría crítica elaborada por los intelectuales de la Escuela de Frankfurt, principalmente lo referido al psicoanálisis y al marxismo. De estas dos tradiciones esta escuela reflexionó sobre categorías como: subjetividad, intersubjetividad, transformación social y lucha contra la desigualdad y la inequidad entre clases sociales. Los estudios feministas y de género también han sido retomados como una herencia de esta Escuela. En Cebotarev (2008a) se explicitan otros métodos de generación de conocimiento para el desarrollo familiar como son: método etnográfico, método semiótico, modelo conductista, antropología visual, métodos sociológicos, etnometodología, investigación multi-método, modelo secuencial, modelo paralelo, modelo integrado, modelo interactivo y metodologías participativas.

El desarrollo familiar latinoamericano puede servirse de la epistemología para valorar su producción científica y consolidar un lugar en el meta-campo de la ciencia de familia y de los estudios de familia. La construcción de una actitud epistemológica, es decir, una actitud de valoración del acervo de conocimientos, es algo que ya se planteaba Cebotarev (2008) en su texto “La investigación en Desarrollo Familiar”; allí la autora aclara que en el desarrollo familiar el problema de investigación es el que orienta el enfoque metodológico. En este texto salta a la vista que el objeto de conocimiento no es la familia sino “la complejidad de la estructura interna de la familia” (p. 138), “la complejidad de las funciones de la familia y la comunidad” (p. 139), “el Desarrollo Familiar y su relación con el desarrollo” (p. 141) y el uso de la teoría crítica para examinar “las unidades socio-políticas y culturales” (p. 149). Continúa diciendo la autora que “todo problema de investigación está siempre enmarcado en alguna concepción teórica, que incluye supuestos sobre la realidad que se quiere investigar y sobre la relación de los seres humanos entre sí, y con respecto a esa realidad” (p. 147).

Otro aspecto relevante expuesto por Cebotarev (2008a) es que la investigación debe servir para la “resolución de problemas” (p. 148). Este planteamiento es científico y ético en el sentido de que luego de aplicar un método de generación de conocimiento viene otra etapa pragmática en la que los conocimientos deben servir para resolver problemas científicos y sociales.

López (2015) afirma que el desarrollo familiar “se planteó como una disciplina orientada a crear una nueva epistemología de familia, un nuevo campo de conocimiento dotado de un marco teórico-científico” (p. 216). ¿En qué consiste esa nueva epistemología? Consiste en propiciar valoraciones acerca de los acumulados científicos sobre la familia y sobre esta disciplina; también en confrontar aquellas versiones “etapistas” que defienden el “ciclo vital de la familia” y las perspectivas “heterosexistas”, patriarcales y estructural-funcionalistas para pasar a otros ámbitos que permitan la ampliación e integración de objetos de conocimiento, sujetos de conocimiento y teorías que desvelen las diversas realidades socio-familiares, incluyendo las versiones antes mencionadas. Asimismo, en la integración de múltiples métodos cuantitativos y cualitativos que se complementen para el estudio de las familias, tal y como lo afirman Plano, Huddleston, Churchill, O’Neil y Garrett (2008) en su artículo “Mixed Methods Approaches in Family Science Research” y White (2013) en su texto “The Current Status of Theorizing About Families”.

Aunque el presente capítulo no es una revisión documental, es necesario enunciar los estudios que existen sobre la fundación de esta disciplina, el desarrollo familiar, porque a partir de ellos puede aplicarse una actitud evaluativa, o sea, epistemológica. Tales estudios pueden agruparse en dos autoras. La primera de ellas es Dalia Restrepo Ramírez con los siguientes textos: “Luchando por el cambio” (1993), “Una perspectiva de investigación familiar con los viejos” (Arango y Restrepo, 1994), “La familia latinoamericana en contexto histórico” (1994), “The Other Family Development: a Colombian Experience” (Restrepo y Cebotarev, 1996), “Una mirada a la teoría de intercambio en la vejez” (1997), “Las políticas y la familia: un caso de abandono del desarrollo” (1998), “Una estrategia para la participación de la familia en el desarrollo” (Giraldo y Restrepo, 1999), “Departamento de estudios de familia hacia una vida familiar ecológica y democrática” (2000), “Teoría y práctica del Desarrollo Familiar en Colombia” (Suárez y Restrepo, 2005), “Desarrollo Familiar. Una alternativa en la educación superior” (2014a), “La familia rural: escenario y objetivo del Desarrollo Familiar” (2014b) y “El proyecto familiar” (2014c). La segunda autora es Nora Cebotarev con los siguientes textos: “Una visión crítica de familia y desarrollo” (2008a), “Nuevas perspectivas teóricas sobre el rol de la familia en el desarrollo” (2014a) y “Desarrollo Familiar: una opción de cambio para América Latina” (2014b).

Lo planteado por Chalmers (2012), por su parte, es útil para pensar el desarrollo familiar porque cuestiona la idea de la existencia de un solo método para la generación de conocimiento científico. Si el método depende del acumulado intelectual y científico de los investigadores, entonces se puede crear un método

para cada objeto de investigación. No existe un método que pueda aplicarse a todos los problemas de investigación que aparezcan en un campo científico, sino que se necesita una pluralidad de procedimientos para acceder al conocimiento sobre un objeto. En este sentido puede afirmarse que el Desarrollo Familiar no se ubica en un solo método, sino que es versátil y usa las metodologías más pertinentes en relación con sus objetos de conocimiento.

Frente a la actitud como filósofo de la ciencia, el estudioso del desarrollo familiar tiene ante sí un desafío que consiste en examinar la producción científica construida por el meta-campo de la ciencia de familia para continuar en la construcción científica de su disciplina. La ciencia de familia es un gran campo que agrupa los esfuerzos investigativos de múltiples disciplinas que estudian a las familias; es una elaboración socio-cultural sostenida por comunidades académicas de Estados Unidos, Canadá, Australia, Reino Unido, India y Nueva Zelanda, entre otros; tales comunidades construyen teorías generales y sustantivas sobre las familias cuyos sub-campos de investigación son cuatro: intervención familiar, terapia familiar, teorías de familia e investigación sobre estudios de casos familiares.

Para que el desarrollo familiar latinoamericano siga en construcción como disciplina científica le viene bien reflexionar sobre lo que Hernández y López (2002) conciben como disciplina. Ellos sugieren que las disciplinas deben tener los siguientes criterios: primero, consolidación de comunidades académicas que estudian objetos de estudio comunes; segundo, ejecución de proyectos de investigación de interés mutuo; tercero, afianzamiento de tradición en escritura por medio de publicaciones en revistas, libros u otros medios de divulgación científica; cuarto, participación en comunidades académicas internacionales; quinto, formación de profesionales que fortalezcan las comunidades de trabajo.

También se encuentra claramente expuesto en Suárez y Restrepo (2005) la triple agenda del desarrollo familiar latinoamericano. *Primero*, la participación en una agenda política que busque la generación constante de condiciones favorables para las familias en ámbitos de la administración pública en los diferentes Estados; un ejemplo de esto es la construcción de políticas públicas para las familias. *Segundo*, la propuesta teórico-científica que se centre en el estudio de las problemáticas referidas a las familias en el contexto del desarrollo, como bien lo señalan Suárez y Restrepo (2005), Viveros (2007b) y López y Herrera (2014); un ejemplo de esto es la consolidación de grupos de investigación con un alto nivel de generación de conocimiento científico, tales grupos son: el “Colectivo de Estudios de Familia” de la Universidad de Caldas y “Familia, Desarrollo y

Calidad de vida” de la Universidad Católica Luis Amigó. *Tercero*, la construcción de programas de formación de pregrado y posgrado; algunos ejemplos serían, por un lado: el programa profesional de Desarrollo Familiar, la Especialización en Intervención en Relaciones Familiares, la Maestría en Intervención en Relaciones Familiares, la Maestría en Estudios de Familia y Desarrollo y el Doctorado en Estudios de Familia, todos de la Universidad de Caldas en la ciudad de Manizales-Colombia; y por otro, el programa profesional de Desarrollo Familiar y la Especialización en Terapia Familiar, ambos de la Universidad Católica Luis Amigó en la ciudad de Medellín-Colombia.

Finalmente, el diálogo entre la teoría del conocimiento, la epistemología y la filosofía de la ciencia influyen en una actitud científica integradora en aquellos que se forman en la disciplina del desarrollo familiar. Investigar para producir un conocimiento, examinarlo y crear conceptos es una tarea de alto nivel. Por eso estas influencias deben estudiarse continuamente para afianzar una tradición científica en la disciplina del desarrollo familiar latinoamericano que propicie la integración de perspectivas investigativas y la complementariedad científica.

Intervención en desarrollo familiar

La familia continúa siendo hoy un espacio, una reflexión, una práctica y la representación social más potente que frente a lo humano se haya concebido. El presente capítulo hace parte de la investigación *El lugar de los métodos en la investigación e intervención con familia en la profesión de Desarrollo Familiar*, viabilizada por los grupos de investigación de los programas de Desarrollo Familiar de la Universidad de Caldas y de la Universidad Católica Luis Amigó, como una apuesta por seguir acompañando a la familia

colombiana en su concepción más plural, crítica, política, reflexiva y universal, en el marco y las tradiciones de familia existentes hoy. El objetivo de este capítulo de hallazgos es el de dilucidar el lugar de la intervención en la disciplina del desarrollo familiar, como propuesta académica que se articula a otros quehaceres disciplinares y cuyo fin, primero y último, es la familia en todas sus dimensiones. Para González y Acevedo (2013), “La familia representa una institución educativa fundamental e insustituible, a pesar de los muchos cambios que ha experimentado y de sus plurales estructuras actuales” (p. 47). En tal sentido, es necesario reivindicar que la calidad de vida

La intervención familiar es comprendida como un conjunto de acciones dirigidas a mejorar las condiciones de vida de las familias. Se construyen y se deben ejecutar con ellas.

en familia hace referencia considerable a los procesos que los profesionales en Desarrollo Familiar realizan en sus momentos de intervención, y que, aún sin saberlo o nombrarlo, la familia los introyecta y los asume como intervención para sus vidas. En el siguiente relato se evidencia esa ambigüedad-claridad,

Entonces uno sí ha hecho un trabajo con familias, uno sí ha hecho un trabajo con familias, lo que pasa es que no ha sido específicamente la intervención terapéutica, no ha sido específicamente que uno diga “estoy trabajando intervención terapéutica familiar”, pero sí a través del enfoque sistémico. Uno sí trabaja en ese sentido, pues, pero con las familias (Hombre, 35 años).

La intervención con las familias desde el desarrollo familiar como disciplina es y será una de tantas maneras para acompañar, desde la promoción, la prevención y lo que nos atañe, la intervención, a las comunidades que requieren de este trabajo social familiar. La siguiente voz de uno de los participantes en la investigación contrasta con uno de los interrogantes planteados durante las entrevistas,

El objeto de intervención de desarrollo familiar debe ser lo que le pasa a la familia. Más que la familia misma, son las problemáticas que se dan en la familia. Obviamente buscando que la familia pueda superar, que la familia pueda lograr un mayor nivel de funcionalidad, la familia nunca va a ser perfecta, pero sí puede lograr un mayor nivel de funcionalidad (Hombre, 35 años).

Este objeto –las situaciones vividas por la familia–, de acuerdo con lo anterior, justifica el poder de la conversación-comunicación en los sistemas familiares, lo que permite el surgimiento de narraciones sobre lo vivido. Incluso, en palabras de Villanueva, Guzmán, Alonso, Beltrán, Gómez y Pérez (2011), la comunicación familiar es el tercer concepto, y se la considera una dimensión facilitadora. Las habilidades descritas para la comunicación positiva son, entre otras: empatía, escucha reflexiva, comentarios de apoyo (p. 111). Los dos relatos siguientes avivan nuevamente la idea transformadora que posee la intervención:

Yo pienso que hay que avanzar más hacia una articulación donde lo que el profesional en Desarrollo Familiar haga, también otros profesionales tengan conocimiento de ello, pero al mismo tiempo el profesional en familia ha de tener el conocimiento de lo que otras áreas hacen para que haya una intervención más efectiva (Hombre, 35 años).

La intervención con la familia. Bueno, yo he tenido la oportunidad de moverme en los tres niveles de intervención, pues, que nos dice la Organización Mundial de la Salud, desde un primer nivel, promocional preventivo, y también he tenido la posibilidad de hacer intervención clínica, digamos ya en un escenario más paliativo, si se puede decir de esa manera. Si queremos que transforme sus concepciones, sus prácticas, entonces ya digamos a partir de, ya teniendo claro ese objetivo, ya uno determina cuáles son las estrategias y las herramientas de intervención que va a utilizar (Mujer, 43 años).

Autoras como Londoño y Ramírez (2012) argumentan que:

Para hablar de intervención en cualquiera de los casos, es necesario conocer las condiciones y el contexto en el cual se desarrolla la problemática a intervenir, ya que de esta forma se contribuye a la elaboración del diagnóstico inicial, en el que es de suma importancia conocer las necesidades específicas de la población objeto. (p. 199).

Sobre esta idea, uno de los graduados entrevistados manifiesta que:

Yo pienso que cuando hablamos de la intervención en desarrollo familiar, estamos hablando de cómo acompañar a las familias efectivamente; entonces la familia igual está en distinto lugar, no está solo en la casa. O sea que cuando pensamos en esto, no nos podemos poner a limitar; por ejemplo, papá, mamá e hijos, no, hay que pensar que hay muchos más, o sea si están constituyendo grupos (Hombre, 47 años).

Este acompañamiento evidencia las aportaciones a la comprensión del grupo familiar como sistema abierto, dinámico e incluyente. Las intervenciones de los profesionales estarán encaminadas a fortalecer vínculos, potenciar las conversaciones, dimensionar en positivo las actitudes en cada uno de los miembros y poner tránsitos dialogales entre su constelación grupal, la sociedad y la cultura. La necesidad de *grupo* para la familia también puede ser entendida como una simbiosis mental que subyace a la condición humana de las familias, quienes requieren estar en relación por fuera de su grupo primario. A continuación se precisan dos voces; la primera reivindica la urgente necesidad de estar en sintonía con los cambios familiares y de asumir una postura ética de permanente búsqueda académica en función del análisis y las comprensiones transformadoras que poseen las familias; la segunda es el trabajo ingente que desde la formación pregradual se hace en la institución universitaria a partir de la lógica integradora, logrando ver un todo constitutivo y reflexivo frente a planes de estudio que, a veces, son pensados de manera fragmentada:

Si, de hecho es una de las funciones que tengo con el equipo, y no es fácil; no es fácil porque aparte (...) debe pasar por todos los ojos de todo el mundo para la revisión. Entonces, por ejemplo, la última metodología estuvo a cargo de nosotros y era hacer una renovación de la metodología actual; cierto, hoy la mayoría de las metodologías operan con la que se construyó hace dos años, entonces eso implica hacer una revisión teórica, mirar cuáles van a ser los enfoques de la intervención, y eso lo hago con el equipo de profesionales que tengo (Mujer, 36 años).

Entonces, aquí se hace un pequeño ejercicio investigativo en séptimo semestre, por eso se llama practica integrativa, porque ellos integran una materia que se llama Métodos de trabajos con familia y comunidad y otros cursos, que no recuerdo en el nombre en este momento; entonces ellos integran y hacen ese trabajo de intervención con familias en el marco educativo (Mujer, 43 años).

Valdés (2007) en su texto *Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar* argumenta que “ningún sistema vivo puede sobrevivir sin pauta o estructura. Por otra parte, demasiada estructura, demasiada negentropía lo matará. Es decir, además de estructura, todo sistema debe tener algunos mecanismos que permitan la variabilidad” (p. 95). Dicho de otra manera, será ese movimiento en la familia el que permitirá la cohesión-relación entre los subsistemas interactuantes. Esas estructuras, por ejemplo sobre paternidad y maternidad, continúan siendo una representación social que se circunscribe a patrones culturales, históricos, hegemónicos y religiosos. Además siguen siendo significativos en la posmodernidad. Esta transición la asumen los profesionales con un carácter de evolución que, en el seno de cada sistema parentofamiliar, es recibido, en las voces de los profesionales, como nutricio y creativo.

Yo pienso que es autonomía. En ese sentido, nosotros hemos trabajado mucho desde el programa, que si bien se brindan unos lineamientos generales para cumplir el objetivo, porque debe tener unas bases conceptuales y metodológicas del cómo opera un profesional en el programa, al profesional le hace falta soltarse; yo no sé, o puedo nombrarlo de la siguiente manera: o falta de creatividad en sí mismo o falta de elementos teóricos que le permitan tener un norte diferente al realizar una intervención o acompañamiento con los hogares (Mujer, 36 años).

Esta intervención con las familias es valorada por las entrevistadas desde la escucha y la devolución profesional. Giberti (2005) afirma que “un sistema familiar se considera como un conjunto de situaciones emocionales, intelectuales, sentimentales, que se organizan en el curso del tiempo en varias generaciones, mediante la constitución de selfs, más o menos diferenciados” (p. 65). Según esta autora, en la familia, el discurso sistémico de intervención familiar sigue siendo importante y útil para generar una aproximación que desde la comunicación y la cibernética posibiliten una interpretación acerca de aquella como

una organización; además con la función de leer, analizar, redefinir y viabilizar la familia en su perspectiva más ética y homeostática. Veamos el siguiente fragmento referido a este tema:

Y yo siento que ese salto lo tenemos que dar y que lo han dado otras disciplinas. Lo han dado la medicina, por ejemplo, se ha movido hacia el agenciamiento; la educación en Medellín se ha movido hacia el agenciamiento; la misma psicología; el desarrollo familiar; son áreas del saber que tendrán que moverse hacia ese escenario del agenciamiento y no de la intervención basada en diagnósticos patologizantes o asistenciales. Pensaría como en eso (Mujer, 43 años).

La siguiente tabla, denominada *tamizaje bibliográfico en familia, desarrollo familiar e intervención*, presenta varias ideas que se reflexionan en el centro de la investigación al margen de las voces de los graduados entrevistados, y que potencian, cada vez más, las maneras y formas de intervención de la disciplina del desarrollo familiar en Colombia, de acuerdo con algunos planteamientos teóricos y desde la perspectiva de diversas disciplinas. Allí como se evidencian tres categorías a ser leídas: *referencia*: citación respectiva; *tema*: cita textual del o los autores; y *comentario*: reflexión en la línea del discurso temático. Se propone la tabla solo como un pretexto que nos permite evidenciar un panorama frente a lo que, desde la intervención, estamos llamados a comprender siempre con una mirada holística, crítica y contextualizada, de cara a las familias que son acompañadas por los profesionales en Desarrollo Familiar; en este sentido, este tamizaje no es el panorama general del problema, sino tan solo una de tantas posibilidades de acción-participante en las actuaciones cotidianas del profesional en Desarrollo Familiar.

Tabla 1. Tamizaje bibliográfico en familia, desarrollo familiar e intervención.

Categoría		FAMILIA
Referencia	Tema	Comentario
Bueno, J. (2002). <i>Paternar. Mejor padre, mejor país</i> . Bogotá, Siglo XXI.	<p>“La familia es sin duda el espacio de socialización más importante para cualquier individuo, sobre todo para el niño en los primeros años de su desarrollo. Es el lugar donde se dan los primeros aprendizajes culturales, y es el sitio donde los padres, representantes y mediadores culturales se convierten en los primeros orientadores del desarrollo del niño. Es importante señalar que la familia se estructura y adquiere su dinámica, de acuerdo a las características propias del medio cultural, donde se ubica, además esta es el reflejo de una serie de factores socio-económicos que le imprimen un sello particular. Los cambios que puedan originarse al interior de ella, no obedecen a factores aislados, sino que esos cambios deben contextualizarse, en los procesos sociales que van ocurriendo en una comunidad determinada” (p. 57).</p>	<p>La figura paterna que, como tal, asume ese rol dentro de una estructura familiar, y que ejerce todos sus deberes y derechos, constituye el epicentro fundamental en la conformación de la psiquis de toda persona. La familia, sea cual fuere, continúa siendo un referente vital en las nuevas maneras de asumir el acompañamiento de los subsistemas hijos en el ambiente (hogar). El contexto, la cultura y la dinámica vincular que se teje entre los miembros de la familia tipifican el ser familia como una posibilidad de resignificación, el estado vincular parental en nuestros tiempos.</p>
Builes, M. V. (2013). <i>La familia contemporánea: nuevas perspectivas y comprensiones</i> . En: Ortiz, C. y García M. (Comps.). <i>Familia. Aspectos claves</i> (pp. 3-13). Medellín, Colombia: CIB.	<p>“El concepto de familia se ha ido transformando, con un acento importante en la razón y la disciplina, la norma y el control, la práctica religiosa y la vida pública. De la institución familiar se ha sostenido que ella es la base de la sociedad. No obstante, la forma de entender esta afirmación ha ido cambiando fundamentalmente porque la familia de hoy no es lo que antes era y porque la sociedad misma ha ido cambiando (el lugar de la mujer en la estructura social, los modos de producción, las relaciones de poder, las formas de vínculo con las nuevas generaciones, los medios de comunicación, la ‘aldea global’, entre muchos otros)” (p. 7).</p>	<p>Uno de los puntos de inflexión en el cambio de la estructura familiar tradicional se dio a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando la mujer logró profesionalizarse, empezó a trabajar fuera de casa y a devengar un sueldo con el cual podía contribuir, de forma efectiva, al sostenimiento del hogar. Todo esto implicó alternancia y cambios en los roles domésticos. Mención aparte merecen los cambios de género en la estructura de la pareja tradicional; la efectividad o no de su desempeño psico-social solamente podrá ser evaluada después de algunos años, cuando las generaciones que se están formando bajo el cobijo de estas nuevas estructuras, deban asumir y desempeñar su respectivo rol en la sociedad.</p>

Tabla 1. Tamizaje bibliográfico en familia, desarrollo familiar e intervención.

Categoría		FAMILIA	
Referencia	Tema	Comentario	
Estrada, L. (1997). <i>El ciclo vital de la familia</i> . México: Grijalbo.	“La familia, a manera de pequeña sociedad, es la arena donde se permite toda clase de suerte de ensayos y fracasos en un ambiente de protección, de tolerancia, de firmeza y de cariño. Es un medio flexible y atenuante, que limita y que contiene, y al mismo tiempo que sirve de traducción de los impulsos de un mundo interno caótico, a uno más claro y significativo y de los estímulos masivos de una sociedad incomprensible a un mundo más organizado. Es la línea de continuidad entre niño y adulto y el mejor medio de comunicación entre dos o más generaciones. También es el organismo liberador que se encarga de soltar al adolescente maduro que se encuentra listo” (p. 15).	Los trayectos de vida atravesados por cada subsistema en la familia dan cuenta de lo que resulta ser la estabilidad en dicho sistema, y lo generativo que resulta vivir en comunidad, establecerse como un mundo relacional, potenciador de vida, errores, aciertos, movimientos, encantamientos y sombras. Resulta apenas paradójico que lo vital de la familia sea también antonimia de desesperanza; en algunos casos donde puede llegar a surgir la idea misma de no establecer relación con la grupalidad familiar, pudiese ser entendida como una forma de protección.	
Calderón, G. y Ramírez, P. (1997). <i>La organización interna de la familia en Medellín y su área metropolitana</i> . Medellín, Colombia: Fondo Editorial Funlam.	“Los cambios económicos, sociales y políticos, culturales y demográficos ocurridos en los últimos años, han presionado por cambios en la organización familiar. En algunos aspectos, estos cambios son ya notables, en otros apenas formales, en otros recién se inician y en otros están en plena crisis. En el conjunto del país se viven de manera muy desigual, según la región, el estrato socioeconómico, la cultura. La familia por naturaleza es una institución conservadora, con todas las ventajas y desventajas que esto implica. En su seno se reciben las presiones sociales de todos los orígenes y tendencias que finalmente, generan recomposiciones en sus funciones y en las de sus miembros; en la estructura familiar, según los ciclos vitales y en las relaciones intrafamiliares y sociales” (p. 47).	Colombia continúa siendo un país diverso y configurado de manera múltiple en cuanto a la conformación y tipificación de sus familias. Cada región, departamento y municipio posee un ADN que selectivamente pone de relieve la riqueza social y vincular que asientan las familias colombianas y latinoamericanas. Cada vez más presenciamos cambios que superan las expectativas frente a los lugares que los subsistemas en cada familia ocupan, y cómo ellos en sí mismos validan prácticas, relacionamientos, preexistencias generacionales, comportamientos, vivencias y patrimonios comunitarios, lo que permite la adopción universal de la familia como posibilidad permanente, cambiante y siempre en contraste. El texto referenciado permite visibilizar, de manera contundente, los aportes que desde las políticas públicas han atravesado las maneras y formas de organización de las familias en la ciudad de Medellín y sus alrededores.	

Tabla 1. Tamizaje bibliográfico en familia, desarrollo familiar e intervención.

Categoría		FAMILIA	
Referencia	Tema	Comentario	
Barragán, A., Jiménez, B. y Sepúlveda, A. (2001). <i>Los tuyos, los míos y los nuestros</i> . Medellín, Colombia: Pregón Ltda.	“En Antioquia, por tradición el ejercicio de la paternidad y la maternidad remite a las funciones asignadas a la familia nuclear básica o elemental, un tipo de familia en el cual las funciones de reproducción de la especie, el sostenimiento económico del grupo familiar y la crianza y socialización de la descendencia, se sustentan en la distribución de tareas entre el padre y la madre” (p. 12).	Este clásico cuadro de relaciones parentales y marentales hace parte de las miradas representativas que hoy se vislumbran como alternativa en las parejas que buscan como opción una nueva unión, luego de la o las rupturas sucesivas en su forma de haberse vinculado. El texto hace un recorrido investigativo juicioso frente al cómo y al por qué se configuran estas nuevas familias, permitiendo vislumbrar categorías fundantes, de cara a las intervenciones futuras.	
Roizblatt, A. (2006). <i>Terapia familiar y de pareja</i> . Buenos Aires, Argentina: Mediterráneo.	“El concepto ‘Sistémico’. Caracteriza aquí a una forma del conocer (observar) que asume el problema de la complejidad, evitando reduccionismos innecesarios. En este sentido el pensamiento sistémico designa una forma general de pensamiento que procura tratar la complejidad en forma adecuadamente compleja. El pensamiento sistémico designa, por lo tanto, una cultura o posición del pensamiento basada en presuposiciones, derivaciones y conclusiones propias aptas para el uso universal. El ser humano es visto como una unidad compleja de constitución intersistémica que anuda a distintos tipos de sistemas: los sistemas biológicos, psíquicos y sociales. La limitación del ser humano a sólo uno de estos tipos de componentes es considerada como un reduccionismo innecesario (biologismos, psicologismo, sociologismo) y, por lo tanto rechazado” (p. 48).	El acápite referenciado es de vital importancia, en cuanto proporciona elementos que constituyen la familia como un todo de relaciones significativas, que posee identidad y cambios. La familia, en términos sistémicos, puede ser comprendida como un mundo de voces que, interconectadas, posibilitan una sinfonía de complementos vivos en acción e interacción. La universalidad conceptual, frente a esta policromía de subsistemas que conviven en relación, establece distintos acentos en sus vínculos que, como en una Torre de Babel, proporciona variedad de posibilidades en sus maneras de comunicación, para establecer normas, tareas, reglas, significados y significantes, en lo cotidiano y simple de la vida misma.	

Tabla 1. Tamizaje bibliográfico en familia, desarrollo familiar e intervención.

Categoría		DESARROLLO FAMILIAR	
Referencia	Tema	Comentario	
Viveros, E. (2008). <i>Aproximaciones conceptuales al Desarrollo Familiar</i> . Medellín, Colombia: Fondo Editorial Funlam.	“El Desarrollo Familiar tiene el propósito específico de crear una teoría y una praxis de cambio familiar, en las que las familias se conviertan en facilitadoras de condiciones para que los hombres y las mujeres puedan realizar mejor sus potencialidades, sea dentro o fuera del grupo familiar” (p. 99).	La humanidad ha llegado a un punto tal de especificidad en el estudio, no solamente a nivel científico y tecnológico, sino también a nivel de la psiquis. En este sentido, la teorización y las prácticas, en pos de un mejoramiento en la salud de la estructura familiar, redundan en beneficio directo para el mejoramiento de nuestra sociedad.	
Restrepo, D. (2014). <i>Desarrollo Familiar: una alternativa en la educación superior</i> . En López, L. M. (Comp.) <i>Tres décadas de Desarrollo Familiar en Colombia</i> (pp. 59-69). Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.	“Como campo de estudio y de aplicación práctica, el Desarrollo Familiar debe tomar en consideración la complejidad del grupo familiar. Para lograr esto, es necesario tomar conocimientos de varias disciplinas individuales; al mismo tiempo, se requieren una perspectiva interdisciplinaria para tener una visión de masa total y un orden de explicación que trascienda las diferentes disciplinas” (p. 64).	La variedad y, por tanto, la complejidad de la constelación familiar, hace necesaria la convergencia de varias disciplinas si se quiere lograr el adecuado desempeño de las familias. En la formación del individuo, la Escuela realiza un papel muy importante, pero el concurso de la familia en pleno, liderado por una pareja de padres realmente comprometidos con ejercer su rol y dispuestos a no delegarlo o eludirlo, es indispensable para que la misión de educar y formar resulte predecible de éxito.	
López, L. M. (2015). <i>La ciencia de familia y las nuevas conceptualizaciones en la academia</i> . Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas.	“Como teoría, intenta aumentar la habilidad de la familia para contribuir al desarrollo, mejorar la calidad de vida y disminuir la desigualdad social (Restrepo y Cebotarev, 1996). De esta forma obtiene una visión holística del cambio y la habilidad a desafiar normas y reglas. Como práctica, es un medio para instigar, facilitar y apoyar el proceso de desarrollo en las familias, con énfasis en el desarrollo humano, la solidaridad y el apoyo mutuo en el ambiente familiar. Es un cambio que trasciende la sola búsqueda de objetivos económicos” (p. 219).	Damos por sentado que la estructura familiar está cambiando para las nuevas generaciones. En esta restructuración no se podrán perder el horizonte ni los valores fundamentales para el ser humano, tales como la prevalencia del ser sobre el tener. Trabajar por y para las familias, de tal forma que cada miembro asuma su rol y lo desempeñe a cabalidad con convicción y entrega, es el verdadero trabajo de los equipos de profesionales interdisciplinarios. Las nuevas conceptualizaciones de la familia coadyuvan la tarea constante de potenciar, desde la academia, la familia como un lugar de crecimiento vital para todo ser humano.	

Tabla 1. Tamizaje bibliográfico en familia, desarrollo familiar e intervención.

Categoría			DESARROLLO FAMILIAR		
Referencia	Tema	Comentario	Referencia	Tema	Comentario
Juul, J. (2014). <i>La familia competente nuevos caminos en la educación</i> . Barcelona, España: Herder.	“En todas las familias surgen conflictos que no se pueden resolver de un plumazo, por mucho que nos amemos o que estemos dispuestos a hablar sobre ellos. Hay conflictos que están enraizados de manera tan profunda en nuestra existencia individual, que aparecen una y otra vez y solo pasados diez o veinte años es posible resolverlos. El modo de tratar este tipo de conflictos depende de cómo sea el ambiente en la familia. Algunas personas tienen tanto miedo a perder a su pareja que a la mínima ocasión les entra el pánico. Hay quienes necesitan mucho tiempo para reflexionar antes de estar en condiciones de empezar a dialogar” (p. 18).	En justicia a la diversidad del ser humano, tenemos que admitir un cúmulo de diferencias dentro de la estructura familiar que vienen dadas por la genética y el entorno (educación-formación). Podría hacerse una comparación con un coctel: algo del padre, otro tanto de la madre, algo más de la propia cosecha del individuo y, sobre todo, las vivencias del entorno familiar. Las mezquindades de la cotidianidad están medidas por el amor y el desamor, por los celos y los rencores. Estar en condiciones de tomar distancia, aprender a ver y a verse en perspectiva, y a pensar y actuar más con la razón que con el corazón, toma su tiempo y requiere trabajo y empeño personal en el asunto.	Jelin, E. (2004). <i>Pan y afectos la transformación de las familias</i> . Argentina: Fondo de Cultura Económica.	“La conceptualización de la familia con una perspectiva de género y el análisis crítico sobre la distinción entre el mundo privado y el ámbito público han generado una nueva camada de investigaciones que ponen en cuestión esa imagen idealizada de la familia nuclear. Ambos desarrollos, no sólo convergentes sino a menudo integrados, permiten avanzar en el planteo y en el análisis de las tensiones y dilemas que la institución familiar o, mejor dicho, la multiplicidad de modalidades de organización familiar enfrenta en la actualidad” (p. 17).	Pensar el siguiente interrogante: ¿cuál es la relación entre el género y la familia? es gestionar una idea fundante sobre la familia como construcción cultural, y del género como materialización en las relaciones sociales que establecen mujeres y hombres en distintos ámbitos de la sociedad en el curso de sus vidas. El texto presentado clarifica y muestra un panorama de resignificación y reconceptualización, de cara a las transformaciones que se han sucedido en el entramado relacional de las familias latinoamericanas, y su relación con las políticas de familia y su operativización en cada país.

Tabla 1. Tamizaje bibliográfico en familia, desarrollo familiar e intervención.

Categoría		DESARROLLO FAMILIAR	
Referencia	Tema	Comentario	
Bueno, J. (2005). <i>El proceso de ayuda en la intervención psico-social</i> . España: Editorial Popular, S.A.	“A lo largo de una vida la persona debe interactuar de forma eficaz con su entorno con el fin de manejar los recursos necesarios para responder a sus necesidades. Su capacidad para hacerlo y la pertinencia del apoyo social obtenido con este fin tienen un impacto directo sobre su calidad de vida y su salud; el apoyo social tiene una relación significativa directa con el bienestar físico y psicológico. Para que sea efectivo debe lanzar la estima de sí mismo y aportar una ayuda para asumir las situaciones de estrés y que esta ayuda sea referida al apoyo emocional o bien a la reestructuración cognitiva o al apoyo instrumental” (pp. 104-105).	En términos de desarrollo, todo proceso de ayuda amerita cambios a nivel individual y grupal. Estos cambios posibilitan grados transformacionales que subyacen a la condición humana (en los subsistemas familiares). Las escalas de bienestar de las personas son otro factor que permite el bienestar, el bien-hacer, el bien-actuar en los sujetos que piensan el cambio como la contingencia máxima, para ser mejores cada vez más al lado de su grupalidad inmediata. La promoción y la prevención, entonces, continúan siendo dos niveles de atención de emergencia-vital que, para efectos de la salud mental de todas las personas, continuarían siendo un primer blindaje frente a la adversidad y la contingencia de lo cotidiano.	
González, M. y López, M. (2006). <i>Autoestima e inteligencia emocional en los niños. Claves para fortalecer su autoconcepto y sus relaciones</i> . Colombia: Gamma.	“La primera interacción la realiza el niño con los padres en un ambiente familiar que aporta de manera progresiva los elementos que van estructurando sus patrones relacionales. El niño aprende a relacionarse desde el primer contacto que tiene con el mundo. Generalmente, los padres son los responsables de este primer aprendizaje; sin embargo, existen casos en los que esta etapa es vivida a través de otros adultos significativos, como los abuelos o las personas encargadas de su cuidado. En la medida en que se consolide el soporte afectivo del niño, éste puede ir ampliando su mundo relacional e incorporando figuras diferentes que no pertenecen a su entorno familiar; este proceso le proporciona la seguridad y las experiencias necesarias para crecer” (p. 20).	Desarrollo familiar e intervención con familia y primera infancia han de ser una sinonimia conceptual y práctica valorativa que potencia permanentemente la visión cíclica y de trayecto de vida inherente a toda persona. Los soportes afectivos que se viabilizan en la primera infancia son el resultado de un acompañamiento adulto, cargado de significados positivos y representaciones que permanecen en los niños. Su desarrollo y su estructura, entonces, son crisoles que resisten en algunos casos la ausencia, la separación, la muerte, entre otras posibilidades vitales por las que atraviesa todo ser humano. El profesional en Desarrollo Familiar aquí cumple una labor disciplinar de identificar, leer, analizar y potenciar no sólo los discursos familiares que recibe el niño, sino cuáles son sus efectos de cambio y transformación, lo cual posibilita su estatus de adulto en prospectiva.	

Tabla 1. Tamizaje bibliográfico en familia, desarrollo familiar e intervención.

Categoría		INTERVENCIÓN	
Referencia	Tema	Comentario	
<p>Álvarez, M. (2007). <i>Crisis y conflictos de pareja. Aproximaciones para la intervención</i>. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Funlam.</p>	<p>“Al intervenir desde una mirada sistémica, se parte de que la pareja no está aislada y hace parte de un todo donde interactúa consigo misma, con los otros y con su entorno, lo cual incide en forma bilateral en los diferentes contextos, ya que el individuo hace parte de estos: sus propias historias de vida, sus familias de origen, su entorno social, político, económico, religioso, educativo y ecológico” (p. 171).</p>	<p>En la comunicación entre los seres humanos, la comprensión es al mismo tiempo medio y fin. El estadio de la incompreensión pone a las relaciones humanas al nivel de lo bárbaro, lo que supone relaciones no placenteras y poco dignificantes. El individuo no está solo en el universo, necesitamos de los otros para ser con ellos, por y para ellos. Lo anterior se tipifica como una tarea que se construye de manera individual, se perpetúa en la relación de pareja y posteriormente se construye y transforma en familia.</p>	
<p>Acevedo, G. (2004). <i>Aproximaciones conceptuales al enfoque sistémico de intervención a la familia por el profesional en Desarrollo Familiar</i> (Tesis de Pregrado). Medellín, Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigó.</p>	<p>“El plan de intervención del Profesional en Desarrollo Familiar, se acompaña de referentes teórico-prácticos, desde estrategias y técnicas de interacción activa. Desde un punto de vista técnico y operativo, esta intervención se configura de acuerdo con el perfil profesional que tiene el sujeto de intervención, el objeto de la misma, aquello sobre lo que se interviene y la categoría o forma de realizarla” (p. 27).</p>	<p>La perspectiva de una intervención familiar deberá ser holística, permeada por la observación, el análisis, la interpretación y la persuasión de los miembros de la familia consultante a seguir las recomendaciones y prácticas sugeridas por el profesional interviniente. Partiendo del principio de realidad, de que “no hacemos milagros”, se contará con la voluntad y compromiso de las familias para trabajar en equipo, en pos de una mejoría.</p>	

Tabla 1. Tamizaje bibliográfico en familia, desarrollo familiar e intervención.

Categoría		INTERVENCIÓN	
Referencia	Tema	Comentario	
Rodríguez, A. (2008). Familia, escuela y docencia: una tarea conjunta para el desarrollo humano. <i>Revista Fundación Universitaria Luis Amigó</i> , 20, 34-40.	<p>“Existen muchas estrategias que han sido efectivas para promover pactos fuertes entre padres y maestros. Dichas estrategias deben relacionarse con las necesidades y los intereses de los padres, y con la situación de la institución. Las visitas al hogar del estudiante, las conferencias, los encuentros de formación familiar, las comunicaciones vía telefónica, el relacionarse en el salón de clase, la participación activa en las decisiones, los programas educativos para los padres y madres, las actividades educativas hechas en casa y el establecimiento de nexos entre la familia y la institución educativa son algunas de las estrategias que han tenido resultados en el fomento de la participación colaborativa entre los padres y los maestros, quienes buscan apoyar al estudiante como protagonista de esta experiencia e influyen de manera significativa en el nivel de éxito de la misma” (p. 39).</p>	<p>Podríamos hacer una analogía para ejemplificar los factores esenciales que intervienen en la formación integral de un individuo: una mesa. Esta, para garantizar su estabilidad y poder cumplir con la función que le corresponde, deberá estar sostenida por cuatro patas. La mesa es el individuo, y cada una de esas cuatro patas corresponde a: la familia, la escuela, el terapeuta y la prescripción médica que sea necesaria. La coherencia es una de las cosas más difíciles de lograr para el ser humano; si los padres son coherentes consigo mismos y entre sí, y actúan de esa forma frente a sus hijos y frente al colegio, podríamos afirmar que ese proyecto de formación/educación resultará predecible de éxito. La intervención aparece aquí como una insinuación potente de cambio y transformación.</p>	
Zapata, B. (2007). Desarrollo Familiar. <i>Revista Fundación Universitaria Luis Amigó</i> , 10, 99-106.	<p>“El profesional en Desarrollo Familiar podrá desempeñarse, particularmente, como orientador de familia, en acciones como:</p> <p>Promoción de factores protectores en el ámbito familiar. Promoción de estilos de vida saludables. Intervención en el fortalecimiento y desarrollo de las funciones de los miembros de la familia. Intervención para la conciliación y manejo adecuado de conflictos en el ámbito familiar. Participación en proyectos investigativos en el campo de las ciencias sociales. Participar en equipos de trabajo que formulen, diseñen, desarrollen y evalúen políticas relacionadas con la familia y proyectos de desarrollo social. Prevención de factores de riesgo que afectan la desintegración familiar” (p. 104).</p>	<p>El acertado ejercicio de la disciplina en desarrollo familiar tendría que estar permeado por posturas éticas respetuosas, analíticas, certeras y objetivas; tomando la distancia suficiente para no involucrarse afectivamente en ninguna de las posibles situaciones, y evitando los juicios de valor de sesgo moralista o religioso. Una intervención será aquella en la que están presentes el análisis objetivo de la situación y la persuasión para seguir las recomendaciones. Desde el desarrollo familiar se posibilitan, entonces, ámbitos de acción que, desde la perspectiva educativa, incentivan la intervención en promoción y prevención al interior de la Escuela.</p>	

Tabla 1. Tamizaje bibliográfico en familia, desarrollo familiar e intervención.

Categoría		INTERVENCIÓN	
Referencia	Tema	Comentario	
<p>Llobet, V. (2005). <i>La promoción de resiliencia con niños y adolescentes: entre la vulnerabilidad y la exclusión. Herramientas para la transformación.</i> Buenos Aires, Argentina: Noveduc.</p>	<p>“El empobrecimiento de las redes sociales y de las instituciones que deberían solventar las necesidades sociales como salud, educación, recreación, explica que existan pocos recursos convencionales para evitar o postergar la inclusión de niños y adolescentes en el mercado de trabajo informal. Desde una concepción multidimensional de los recursos institucionales y comunitarios, parecieran estar ausentes recursos comunitarios y redes informales en la consideración del problema. Este aspecto faltante sería central, porque una ponderación menos tradicional de lo que se considera recursos podría posibilitar intervenciones que eviten cronificar los problemas. Incluir a las comunidades barriales y a las redes informales existentes podría enriquecer las posibilidades de acción, permitiendo intervenir en el sentido de la promoción del protagonismo de niños y adolescentes” (p. 59).</p>	<p>Los niños tienen derecho a que se respete la privacidad de sus respectivas historias de vida y a iniciar la escritura de un nuevo capítulo, dejando de lado estigmas y lastres de su corto pasado. El entorno es uno de los factores fundamentales en la educación/formación de la persona. La inclusión deberá obedecer a principios éticos de solidaridad, tolerancia y respeto por y entre los seres humanos, no a imposiciones gubernamentales y modas forzadas. La resiliencia, así como los niveles de intervención hacia la familia, posee una metodología que, desde la perspectiva sistémica, interpreta problemas o eventos que suceden en los trayectos de vida. En familia la resiliencia y sus procesos de aceptación implican un estudio permanente de cada sistema en su singularidad. Cada proceso de transformación es una apuesta por la vida y el cambio familiar.</p>	
<p>Quintero, A. (2004). <i>El trabajo social familiar y el enfoque sistémico.</i> Buenos Aires, Argentina: Lumen Humanitas.</p>	<p>“El enfoque sistémico sugiere la posibilidad de iniciar un lenguaje común en las ciencias, permitiendo establecer un marco de referencia conceptual integrador para las diversas disciplinas. Hace un llamado a un enfoque interdisciplinario y global de los fenómenos, al deseo de no aislarlos más, sino de enfocarlos en su interacción y en la interrelación de los datos. Introduce con categoría científica la causalidad circular, el probabilismo, el expansionismo de los fenómenos y la horizontalidad en las ciencias” (p. 32).</p>	<p>El pensamiento sistémico como enfoque práctico nos insta a consolidar un lenguaje, una postura y unas consideraciones especiales basadas en herramientas y arquetipos que permitan la construcción del trabajo con familias en contexto, privilegiando desarrollos conceptuales propios de los diafragmas sistémicos: realimentación, procesos reforzadores, círculos virtuosos, círculos viciosos, procesos compensadores, entre otros. Finalmente, la comunicación como sistema redefine el ya tradicional flujo informacional para efectos de comprender lo dicho y esperado por cada sistema familiar: fuente, codificación, canal, decodificación, receptor y nuevamente fuente.</p>	

Tabla 1. Tamizaje bibliográfico en familia, desarrollo familiar e intervención.

Categoría		INTERVENCIÓN	
Referencia	Tema	Comentario	
Quintero, A. (2004). <i>Trabajo social y procesos familiares</i> . Buenos Aires, Argentina: Lumen Humanitas.	“El abordaje familiar, así entendido, corresponde a un proceso metodológico, que incluye la valoración social, la planeación de las acciones, la intervención para el cambio y la evaluación como una unidad y no como etapas sucesivas. Lo cual permite neutralizar la pretendida dicotomía en el quehacer profesional y visualizar globalmente los procesos” (p. 77).	Todo proceso con las familias amerita un análisis juicioso y metódico que implique la relación o relaciones sistémicas entre los subsistemas que protagonizan cada grupalidad familiar. La intervención o intervenciones se han de soportar, entonces, en los relatos que llegan al ambiente de intervención que crea el profesional, dinamiza la familia y se recrea en la conversación como estrategia que privilegia confianza, relación, armonía, tranquilidad y espacio, relacionado con el motivo o motivos de la consulta por parte de la familia.	

Fuente: Elaboración propia.

La tabla anterior mapea dispositivos teóricos sintonizados en tres puntos nodales para el trabajo con familias desde el desarrollo familiar. Los autores, reseñados, aunque transitan por otras disciplinas, proponen vías y estrategias de acompañamiento útiles para el trabajo con la familia. Lo anterior consolida, una vez más, a la familia como una institución que no está al margen de los vaivenes de la sociedad; por el contrario, es muy sensible a dichos cambios (González, 1999, p. 55). En el siguiente texto-relato hay una claridad conceptual y práctica frente a los pedidos que hace la familia para interpretar sus historias de vida individual y familiar. Los cambios en las familias validan el quehacer del profesional, en tanto la construcción de la idea de la misma se torna sensible, y es esta quien provee recursos de transformación acordes a las acciones de acompañamiento en promoción, prevención e intervención del profesional. Dice una de las participantes:

Nosotros, todo lo de la familia lo vemos en pro de un cambio y una búsqueda, pues, de un mejoramiento para la familia, entonces eso es lo que nosotros hacemos realmente y lo que nosotros tenemos que tener claro en la intervención, y que nosotros no somos los que vamos a buscar la familia, a cambiar la familia, nosotros somos los que les damos el acompañamiento y las bases y asesorías para que esa familia cambie, porque ellos son los que tienen el poder, ellos son los que tienen la palabra, ellos son los que tienen el conocimiento, ellos son dueños de sus historias, de sus narraciones y de todas esas cosas (Mujer, 37 años).

Daza (1999), en su texto “Los vínculos de los que la familia es capaz”, dibuja un posible escenario vincular que teje y sujeta las ideas que cohesionan las diversas prácticas familiares para consolidarse como grupo. Leamos el siguiente fragmento,

La familia es sujeto y objeto de transformaciones entreteljadas en el curso de los acontecimientos que se suceden en la producción económica y social en el capitalismo occidental. Sin embargo, la posición periférica que ocupamos en él produce expresiones susceptibles de ser consideradas como constitutivas de nuestra singularidad, bien sea por el matiz específico de su manifestación, bien sea por su capacidad para ejercer resistencia al curso impuesto por la tendencia general (p. 28).

Las voces de los entrevistados coinciden en varias categorías que resaltan al unísono el trabajo de intervención por parte del desarrollo familiar en sus dimensiones de acción: investigativa, comunitaria, jurídica, salud, educación, privilegiando unas perspectivas críticas, constructivistas y de género, en las líneas del pensamiento sociocultural, crítico y sistémico en contextos urbanos y rurales. Los relatos ponen de manifiesto la urgente necesidad de mecanismos formativos en los futuros profesionales, propiciando nuevos argumentos teóricos y metodológicos que contribuyan permanentemente al acompañamiento familiar, desde cada postura en particular; esta singularidad hace pensar también en la inminencia de continuar en la escritura de las prácticas profesionales por ámbitos, de acuerdo a cada contexto sociocultural en el que se encuentren inmersas las familias.

Escuchar todas esas narraciones de esas personas y permitir que ellas las resignifiquen, porque al igual que la intervención de primer y segundo nivel, al tercer nivel las familias son las que producen sus historias, ellas son las que producen sus propios cambios, nosotros simplemente somos un puente para acompañar esos cambios (Mujer, 37 años).

Cuando vamos, cuando hago intervención, primero parte de la necesidad de la familia, en una escucha muy activa, muy humana, y me ayuda muchísimo como herramienta de trabajo el genograma, cierto, para visualizar y enfatizar las problemáticas, y en qué miembro de la familia están poniendo el problema, cierto (Mujer, 48 años).

Finalmente, sobre una posible doble vía interactiva del profesional y la disciplina del desarrollo familiar, se tendría que resignificar el lugar de la intervención; y lo primero que tendríamos que decir es que *no se realiza terapia familiar* en desarrollo familiar; este proceso de la intervención se potencia sólo en aquellos profesionales que han realizado niveles superiores de estudios en terapia familiar, o terapia familiar y de pareja como posgrado. La anterior

distinción ha de mencionarse, dadas las fronteras existentes entre los quehaceres disciplinares en lo social que acompañan procesos familiares. La referencia sobre la doble vía apunta esencialmente a la mirada aperturista que el desarrollo familiar ha posibilitado en su actuación con las familias, las cuales redefinen permanentemente los ámbitos y modos de acompañar, atender e intervenir, potenciando cambios en cada sistema-subsistema familiar. Cada dinámica, estructura, composición, figura de la familia, amerita movimientos que conllevan cambios y transformación.

Acompañamiento familiar: praxis del desarrollo familiar colombiano

Consideraciones iniciales sobre este apartado

Algunas ideas claves permiten introducir la discusión sobre el acompañamiento familiar centrada en el objeto y la finalidad, la proximidad para el cambio y praxis del desarrollo familiar colombiano. Ellas son: el conocimiento científico en el campo de familia –ciencia de familia/estudios de familia– y el avance en su consolidación, el posicionamiento de la participación activa de la familia en el desarrollo de la disciplina del desarrollo familiar, y la pregunta acerca de ¿qué pasa con los profesionales en Desarrollo Familiar en el campo laboral, qué discursos manejan acerca de su trabajo profesional con familias?

La noción de acompañamiento controvierte la noción de intervención vertical y asistencialista. Acompañamiento familiar quiere decir construir procesos de transformación con las familias mismas.

La prehensión de la realidad familiar, se ha constituido, a lo largo de siglos, en un ámbito de trabajo científico de profesiones y de disciplinas como la sociología, la antropología, la psicología, la historia, entre otras, cuyo interés es el de conocer, comprender, intervenir, teorizar asuntos del individuo o de la familia. Es así como a nivel internacional el conocimiento científico en el campo de familia –ciencia de familia/estudios de familia– se afianza hacia el final del siglo XX con aportes interdisciplinares que enfatizan en el feminismo, la terapia, las relaciones familiares y la administración de recursos, así como en la familiología como disciplina (López y Herrera, 2014; López, 2014).

Actualmente en Colombia se avanza en la apertura de este campo y en la consolidación del desarrollo familiar como disciplina. Se asume, entonces, el desarrollo familiar como una disciplina del campo de familia en proceso de construcción (Viveros, 2008). El Otro Desarrollo Familiar (ODF), por ejemplo, surgió en Colombia en la década del 80 del siglo XX como una nueva manera de comprender el desarrollo desde y con la familia; como perspectiva latinoamericana surge en una comunidad de pensamiento y acción disciplinar ubicada en la Universidad de Caldas. Para su posicionamiento académico se tienen en cuenta cuatro aspectos fundamentales: la realidad familiar colombiana, el devenir de las ciencias sociales tradicionales, los objetivos del desarrollo del país y las políticas y programas de desarrollo. Como enfoque alternativo al desarrollo tradicional, se ocupa del análisis del devenir político, cultural, social, económico de la familia en Colombia; su reflexión académica llevó a concluir el “abandono de la familia en el desarrollo” (Restrepo, 1998, p. 50). A este respecto se pensó durante décadas que el desarrollo vendría como resultado de la macro política, y aunque más recientemente se orientó desde los programas de transferencias condicionadas, estas propuestas se contraponen a las subjetividades instaladas. Así, la disciplina del ODF es:

Una opción mediante la cual se inicia la de-construcción de modelos de desarrollo y de vida familiar, que han promovido la persistencia de las pobrezas y de las desigualdades, se sustenta en una teoría de familia y cambio, en prácticas de igualdad, justicia, distribución equitativa de poder y de recursos, los deberes de parentalidad, las relaciones democráticas y de convivencia pacífica, la cooperación, la solidaridad, el cuidado y la atención con afecto (Suárez y Restrepo, 2005, p. 24).

Desde su inicio en 1983, el desarrollo familiar posiciona la importancia de la participación activa de la familia en el desarrollo y de cómo activar su capacidad con el acompañamiento profesional cuando la familia no la ha ejercitado. Como modelo teórico y de acción contiene una triple intencionalidad: conceptualización científica innovadora, apuesta teórica-científica, agenda política y estrategia práxica de cambio. Es necesario documentar qué pasa en el campo laboral con los profesionales en Desarrollo Familiar y dar a conocer ¿qué les significa su experiencia?, ¿qué han experimentado?, ¿cómo desarrollan en su trabajo lo propuesto?, ¿qué hacen?, ¿cómo lo hacen?, ¿han innovado?

Los profesionales en Desarrollo Familiar han innovado en la definición y actuación del acompañamiento familiar. Más allá de la definición asociada al contexto escolar, relativa a “cómo acompaña la familia los procesos de aprendizaje de los niños y las niñas” (Lan, Blandón, Rodríguez y Vázquez, 2013), es decir, del respaldo al niño o niña en la Escuela, éste es un proceso intencio-

nado de trabajo con familias reales, mediante el cual el profesional en Desarrollo Familiar, con sustento en el conocimiento de la realidad (investigación), la educación familiar y la acción, y en teorías y estrategias acordes a la intención de cambio de las familias, desarrolla de manera coordinada el paso a paso para el logro de los objetivos de cambio deseado.

La familia en el desarrollo familiar: el objeto y la finalidad de su acompañamiento

Este aparte se desarrolla desde de la pregunta central, ¿dónde surge y cuál es la finalidad del acompañamiento familiar? El punto de partida es la afirmación que “el Desarrollo Familiar crea posibilidades para que las familias sean asumidas como centros interactivos del pensamiento, la acción intelectual y la práctica del desarrollo abriéndoles espacios en la política, la teoría y la praxis” (Antrobus, como se citó en Suárez y Restrepo, 2005, p. 25), todo ello mediado por la comprensión del contexto, la politización de la familia y la agencia familiar.

La familia está inmersa en su propia realidad y también en una realidad social, política y cultural. La realidad social se constituye de diversas maneras e intensidades, con fuerzas externas al ámbito familiar que ejercen un intenso poder, al punto que la inter-determinan de manera desigual; especialmente en algunos sectores de la sociedad, las familias resultan excluidas, forzadas a vivir vidas sin calidad, dentro o fuera de sus territorios originarios y sin los recursos, no solo para la manutención o la sobrevivencia. Esta es una condición asociada a la coexistencia en un contexto, una macro estructura económica (desempleo), social (estratificación, expulsión del territorio, violencia), cultural (creencias religiosas) y política, que contradice el ideal de desarrollo humano.

En contraposición a lo anterior, el desarrollo familiar propende por la politización de la familia (Loaiza, 2014), es decir, por pensar su transformación, su incorporación integral a la vida social con oportunidades, logros, libertades, derechos. Dicha politización invita a repensar la familia en construcción y, en tal sentido, entender, “que los procesos de desarrollo familiar no son de habilitación funcional para que los sujetos puedan responder ‘eficientemente’ y ‘normalmente’ a las demandas del orden social y adaptarse al mundo instituido que les antecede. Más bien, son procesos de reautoría, para que puedan subvertir los mandatos y limitaciones de dicho mundo, para que puedan instituir otras realidades” (Patiño, 2016, p. 71). Esto es, la capacidad para acoger,

reconocer y valorar la pluralidad, diferencia y particularidad humanas, donde se asume cada familia como condición y posibilidad para la construcción de nuevas maneras de vivir en familia y en sociedad, no naturalizadas ni impuestas.

Ello obliga a trascender las visiones tradicionales que le niegan a la familia el valor correspondiente, mismas que responden al “abandono de la familia en el desarrollo” y a la culpabilización que se le hace respecto de los “males” de la sociedad y de su propia falta de capacidad para construir vidas con calidad y favorecer el avance social. Es decir, siguiendo a Restrepo (2000), para construir una vida familiar en diálogo con el mundo y la vida política. Dalia Restrepo (1998), acompañada de las voces de Bould y Antrobus, señaló claramente la dirección a seguir: “Esto implica la necesidad de cambios en la forma de pensar y actuar sobre el desarrollo y en la forma como se distribuyen los costos y beneficios del mismo” (Bould como se citó en Restrepo, 1998, p. 76). Así mismo, demanda cambios en los valores, actitudes y comportamientos de las personas y las instituciones. Tales cambios son un desafío al discurso tradicional y convencional acerca del mundo social. Significa romper los esquemas sesgados y limitados, para generar una nueva forma de discurso público –pensar, hablar, actuar–, significa desafiar y superar “todas las relaciones y estructuras jerárquicas” (Bould como se citó en Restrepo, 1998, pp. 76-77).

Recientemente, las voces de los profesionales en Desarrollo Familiar reiteran la necesidad de un lugar preponderante para la familia con la finalidad de comprender la agencia y desaprender la idea de pasividad. Dice uno de los participantes: “las familias no han sido tenidas en cuenta como actores de su propio desarrollo y transformación, han sido vistas como objetos pasivos y aislados para los procesos de avance en el contexto colombiano” (Hombre, 37 años). Ello implica seguir trabajando en pos del cambio desde el acompañamiento familiar.

En los testimonios aparece un énfasis en comprender a la familia como objeto de conocimiento y sujeto de su propia acción. El desarrollo familiar colombiano, según uno de los entrevistados, se centra en “las familias protagonistas, agencias formadoras de seres humanos a través de los cuales se pueden lograr cambios y evoluciones en todos los escenarios de participación comunitaria, social, política y económica” (Hombre, 37 años). Es un nuevo paradigma que pone a la familia en el centro del desarrollo. La ubica en un lugar político y como “colectivo político”.

Crear objetos de conocimiento social en las disciplinas y profesiones es una constante sustentada en aprehender realidades con fines de comprender las diversas situaciones que afectan a la familia y al mismo tiempo aportar al cambio social. La familia, un objeto de conocimiento pasivo para otras disciplinas, es un sujeto activo en el Otro Desarrollo Familiar (ODF) (Cebotarev y Restrepo, 1996); el desarrollo puede venir a la familia desde ella misma, con acompañamiento integral, profesional, especializado, y por esta vía lograrse el desarrollo de la sociedad.

Ahora bien, un objeto de conocimiento en las ciencias sociales es una creación imaginada de realidades que se viven y se enuncian, resulta del estudio y de la puesta en evidencia de la importancia –social, cultural, política, económica– de una realidad social. La familia, en este caso, emerge como objeto de conocimiento al consolidar comunidades de sentido y producir resultados para la academia; grupos de académicos crean programas de formación, la estudian, difunden información, apropian conocimiento de otras comunidades y lo difunden a partir de artículos, revistas, libros en instituciones, centros de investigación y trabajo con familias, con profesionales, etc.

En el caso del desarrollo familiar colombiano, la familia es objeto de conocimiento en tanto es posible reconocerla, comprenderla, contextualizando aspectos de su propia dinámica, de sus procesos internos –organización, dinámica, vínculos, relaciones, economía, etc.–. Como lo dice uno de los entrevistados, la “familia es el objeto de conocimiento del desarrollo familiar” (Hombre, 37 años). Además, dice otra participante, “el conocimiento se construye a partir de identificar, analizar, e interpretar la realidad familiar” (Mujer 27 años). La familia, comprendida en toda su magnitud y complejidad, es el ámbito desde el cual se generan las alternativas para su propio desarrollo. El desarrollo familiar es, por lo tanto, la finalidad de la acción profesional.

Así, para el desarrollo familiar, la familia se hace visible tanto crítica como políticamente (Cebotarev, 2008; Toro, 2016); es un sujeto activo; sus integrantes son sujetos de su propia acción, ellos pueden revisar, comprender, reflexionar, reformular su proyecto de vida familiar², es decir, pueden ejercer acción sobre sí mismos y sobre el grupo, politizando su vida en cuanto la piensan y le dan nuevas direcciones. Cuando la familia por sí sola no avanza en su desarrollo, por desconocimiento, falta de iniciativa o limitantes socio culturales (y por la tradi-

² El proyecto familiar se constituye de: las expresiones de conexión emocional entre los integrantes, quienes se consideran parte de un determinado ámbito familiar; las contribuciones económicas para el sostenimiento y la formación de patrimonio familiar; y las expectativas de futuro compartido (López, 2011).

ción de “resolver” internamente las situaciones, sean éstas problemáticas o no), se constituye en una demandante pasiva del recurso de apoyo profesional, y ahí también es necesario actuar.

El hecho de que una familia sea reconocida como demandante pasiva, implica que en ella existe una falta de conciencia, de conocimiento, lo cual exige una revisión crítica, en doble vía, tanto para revisar su realidad en cuanto, por ejemplo, a los sesgos y oposiciones socioculturales (naturaleza-cultura, público-privado) y desnaturalizar sus consecuencias, como para orientar nuevos rumbos desde la misma familia en los determinados aspectos socioculturales u otros de su realidad interna y externa revisitada. Superar la falta de conciencia³ es politizar la vida, esto es, ver que más allá de lo aprehendido o interiorizado, más allá de los valores y arraigos socioculturales injustos, existen otras y diferentes opciones de ser humanos con autovaloración, determinación, equidad, justicia.

La utopía propuesta por el ODF colombiano, que promueven sus profesionales, es ver a “las familias protagonistas, agencias formadoras de seres humanos a través de las cuales se pueden lograr cambios y evoluciones en todos los escenarios de participación comunitario, social, político, económico, entre otros” (Hombre, 37 años). Más allá del logro del propio cambio, se espera que las familias impacten o logren el desarrollo desde abajo, si no se logra con las políticas desde arriba, mediante una “reconstrucción de la teoría y práctica del desarrollo que considere a la familia como una fuerza vital para el desarrollo” (Restrepo, 1998, p. 79).

En consecuencia, la finalidad del desarrollo familiar es activar la auto-transformación, generar estrategias y acceder, por múltiples vías, en el ámbito familiar y en relación con otros ámbitos, a los recursos necesarios para propiciar desarrollo humano y vidas con calidad para todos los integrantes de la familia. Implica esto que, de manera intencionada y consciente, los grupos familiares también actúen en pro de su propio desarrollo humano integral. Al respecto dicen Suárez y Restrepo (2005):

El Desarrollo Familiar que se plantea es una opción teórica y de intervención para el cambio social; una teoría y una práctica que orientan los procesos de desarrollo alrededor de, y desde familia. Es potenciar su desarrollo interno en términos de: a) promover estructuras y comportamientos que generen relaciones más igualitarias, b) maximizar sus capacidades para facilitar el desarrollo humano integral de cada

³ Una amplia discusión sobre este tema se encuentra en la tercera parte del libro *Familia, teoría y desarrollo familiar. Una antología*, de Dalia Restrepo Ramírez (2017).

uno de sus miembros; y, por extensión, c) potenciar su capacidad para generar transformaciones que se extiendan a la sociedad en general; de este modo, los cambios de nivel micro apuntalan, complementan y subvierten cambios que tienen lugar en niveles macro institucionales y societales (p. 23).

Este nuevo paradigma pone a la familia en el centro del desarrollo, la ubica en un lugar que reclama que sea sujeto de políticas y comprendida como un colectivo político, lo que significa reconocerle capacidad de actuar para el logro de sus propias metas de cambio, aunque para incursionar en ello requiera del impulso, de acompañamiento familiar.

Así, la razón de ser del desarrollo familiar es el cambio de la familia, con la necesaria participación externa –institucional, profesional, estatal–. El punto de partida es el conocimiento de la realidad familiar y de su contexto, de ahí emergen los insumos para la actuación profesional. Adquieren centralidad la supresión de las desigualdades, el desarrollo del potencial para revisarse y para mejorar las relaciones familiares (comunicación, socialización, interacción), la dinámica familiar, la economía familiar, proceso que significa superar unas condiciones iniciales con el fin de mejorar la calidad de vida.

Acompañamiento familiar: medio de proximidad en la disciplina para el cambio

Los conceptos surgen en sociedades, tiempos y contextos específicos, así mismo se desarrollan con contenidos epistémicos que les hacen ser particulares o únicos. El acompañamiento familiar que se gesta durante la acción profesional adquiere especificidad en este texto. El acompañamiento familiar, el medio de proximidad de la disciplina, es también una construcción relacional del trabajo con familia; se realiza entre la familia y el profesional en Desarrollo Familiar, con apoyo o mediación institucional, y corresponde a un proceso, no a actividades puntuales. El enlace entre los conceptos ‘acompañamiento’ y ‘familia’ adquiere sentido cuando se descubre que allí surge una construcción epistémica relacional en cuya práctica se implica el trabajo con familia; es necesario ir con la familia, estar ahí, con sus integrantes, todos o algunos, en el hogar o fuera de éste –en la escuela, la calle, el vecindario, la institución, etc.–.

El acompañamiento familiar es así comprendido como un proceso con contenido investigativo –educativo– de acción, de carácter crítico y reflexivo, sustentado en el conocimiento que ofrecen las teorías de familia y en las teorías vividas por las familias. Aquí es necesario situar, de una parte, y desde el inicio

del desarrollo familiar, el origen en la tradición metodológica latinoamericana de la Investigación-Acción-Participativa (IAP), desde Orlando Fals Borda y Joao Bosco Pinto (Bosco, 1987); de otra parte las teorías de familia: a) las maneras de comprender la familia: como sistema –sistémica, estructural funcionalista, ecología humana, desarrollo familiar–, como interacción –intercambio social, interaccionismo simbólico– y como construcción social –feminista, fenomenológica– (Iturrieta, 2001; Ingoldsby y Smith, 1995; como se citaron en López, 2014) las tendencias conservadoras –positivista, estructural-funcionalista– e integradoras de la familiología (Vaines, 1995)

Mediante el conocimiento y el acompañamiento que se genera/propicia, se identifican, comprenden y cambian aspectos de la realidad familiar. La finalidad del acompañamiento familiar es mejorar la calidad de vida y el desarrollo humano de sus integrantes.

El contenido epistémico del concepto ‘acompañamiento’ en el desarrollo familiar tiene varias características o connotaciones: ir con, caminar juntos, propiciar, ser mediadora/mediador. ‘Acompañamiento familiar’ alude a la presencia profesional concreta del desarrollo familiar, mediada por un ‘estar ahí’, un ir con, un acercamiento que requiere continuidad y profundidad, y una actitud crítica para problematizar, analizar y comprender la realidad familiar con un sentido que invita a pensarse en proceso de cambio, con una otra/otro, un igual en cuanto ser humano, entendido como un ser con derechos, al tiempo que diferente en cuanto a su realidad única. El acompañamiento puede surgir de la duda, por situaciones que se problematizan, falta de conocimientos, dificultades, desesperanza aprendida, opresión, injusticia, desigualdad en el ámbito familiar; identificar estas condiciones requiere de un esfuerzo activo, permanente, de conocimiento, ética, compromiso, cualidades personales y profesionales, inducción/abducción, mediado por las estrategias –metodologías, técnicas, etc.– de aproximación a la familia y por la construcción de confianza y empatía, no por la imposición.

Este concepto de acompañamiento contiene una práctica con un sentido de transformación, es un hacer que se piensa para caminar juntos hacia un mejor estar, ser, decidir, hacer, ser lo que no se sabe; en tal sentido, es un proceso hacia el cambio y, en consecuencia, debería ser inherente a todo proceso familiar, al proyecto de vida familiar. El acompañamiento se realiza entre la familia y la/el profesional en Desarrollo Familiar, con apoyo o mediación institucional. Tiene

un énfasis cualitativo, hermenéutico, con bases en la Investigación-Acción-Participativa (IAP), la fenomenología, la teoría fundamentada, la etnografía, la investigación narrativa, el estudio de caso y la cartografía social (Ángel, 2011).

En este sentido, el término ‘proceso’ se comprende como el conjunto sucesivo de momentos, fases, pasos, que de una manera sistemática y flexible se llevan a cabo con las personas, la familia, la comunidad, en cuanto a la investigación, formulación, diagnóstico, programación, ejecución, implementación, evaluación y sistematización. Cada componente indica una dirección determinada y se sustenta en conocimiento teórico, método y metodología pertinentes. Un proceso, en este sentido, comprende también un conjunto de procedimientos y técnicas, siendo algunas de ellas permanentes.

En este orden de ideas, el concepto de acompañamiento familiar implica una praxis en diversas vías y aspectos, todos ellos en interrelación:

- a. El acompañamiento familiar se construye en tanto cada familia es única, igualmente lo es el proceso que se lleva a cabo; en consecuencia, las fases o momentos metodológicos del acompañamiento se dotan de sentido si responden a las particularidades de la familia, es decir a sus necesidades y recursos.
- b. El acompañamiento familiar es constituido o pensado como un encuentro intencionado, orientado al cambio familiar.
- c. Acompañar adquiere sentido y significado por una relación profesional-familia que identifica: el interior, el ámbito familiar (procesos cualitativos, énfasis en el ser, relaciones como totalidad humana, gobierno nutricional y otras); las situaciones, condiciones, requerimientos de su realidad susceptibles de develar. Puede que sean identificadas o no como conflictivas, sin embargo existen fuerzas internas en tensión o contradicción y, por lo tanto, necesidad de problematización. El proceso de acompañamiento es diferente y particular en cada caso, porque la intención teórica y metodológica responden a la singularidad de cada familia, la de sus integrantes, la de su estructura y conformación u otras características como son la residencia o los recursos. El abordaje que se realiza es para el grupo familiar, no hace énfasis en los síntomas de sus integrantes. De lo que sí se ocupa es de problematizar e identificar situaciones que ameritan algún tipo de acompañamiento. El desarrollo familiar puede ver a la persona, pero siempre lo hará asociándole a un contexto familiar.

- d. Problematizar las relaciones, la realidad que viven las familias, es descubrir/se, levantar el velo, por lo tanto, preguntar/se críticamente. Las preguntas del feminismo son pertinentes al compromiso con la politización de familia: ¿porque esto es cómo es?, ¿quién soy?, ¿por qué ha pasado?, ¿para qué ha pasado?, ¿puede ser diferente?, ¿cómo hacerlo? Es parte de un momento situado que invita a desarrollar conciencia, pasión, voz, poder, empoderamiento, propiciar la transformación, explorar alternativas. Acompañar da cuenta de procesos de pensamiento y acción que, en algunas familias y en asuntos de la vida cotidiana, son posibles, y en otros no lo son por cuanto persisten valores, arraigos, prácticas familiares no cuestionados.

El sentido de proceso durante el acompañamiento familiar demanda/significa hacer refuerzo de lo positivo o constructivo en la familia. Más que cercanía física, es un paso a paso de educación familiar que parte de considerar la familia como contexto para la educación (Rodríguez, 2011) –diferente de la educación escolar– con comprensiones, análisis y lecturas de realidad familiar en perspectiva de cambio, con la finalidad de tener nuevas y mejores o más asertivas decisiones. Un orden lógico cumple con ciertas reglas, compromisos, acciones, se realiza en tiempos, lugares y con propósitos definidos de cambio –avance, transformación, acuerdos, etc.– entre personas determinadas.

Estos contenidos epistémicos del acompañamiento familiar son consistentes con la premisa de que en la familia existe potencial y capacidad; se interpreta a la familia desde su realidad, identificando el sentido, lo posible, sin anclar o suspender la mirada en los faltantes o ver solamente a la familia como problema o como causante de ‘los problemas’, inactiva o dependiente, sino desde un enfoque que avanza en la de-construcción, construcción y re-construcción del vínculo familiar.

El acompañamiento familiar, según Suárez y Restrepo (2005), se fundamenta en los supuestos del desarrollo familiar referidos a la familia: primero, que es sujeto principal de investigación, teorización y acción; segundo, que vive en coexistencia con otras estructuras de la sociedad; tercero, que está parcialmente determinada; cuarto, que tiene potencial de cambio, es diversa y compleja; quinto, que es capaz de mantener un proyecto de vida; sexto, que es un ámbito o realidad dinámica, histórica, socialmente construida, que construye su propia identidad o micro-cultura, es un ámbito de construcción de identidades con capacidad de acción.

Algunos contenidos de los supuestos teóricos del desarrollo familiar acerca de la familia, como puede verse en Suárez y Restrepo (2005, pp. 44-46), son posibles de ser identificados y contrastados en el contenido propositivo o “Reglas de oro para el acompañamiento a la familia” del Programa Juntos (Red de Protección Social para la Superación de la Pobreza Extrema JUNTOS, 2008, p.11).

Desarrollo familiar: supuestos teóricos acerca de familia	JUNTOS: reglas del acompañamiento
Entidad que no está totalmente determinada por fuerzas externas.	Dificultades y conflictos son la fuente de nuevas posibilidades; las familias tienen elementos para generar cambios y fuerza para movilizarlos.
Reconoce capacidad y potencial para realizar acciones de cambio.	Poseen recursos y capacidades (activos) para transformar. El acompañamiento genera nuevas posibilidades y perspectivas a la solución de conflictos y contribuye significativamente al desarrollo de habilidades.
Es una totalidad histórica y dinámica socialmente construida. Es realidad social compleja.	Diversas formas de organización familiar.
Cada familia construye su propia identidad o micro-cultura. Es un ámbito de construcción de identidades individuales y sociales.	Límites y normas que deben ser construidas por los integrantes.

Fuente: Suárez y Restrepo, 2005; Red de Protección Social para la Superación de la Pobreza Extrema JUNTOS , 2008.

En síntesis, en este apartado se desarrollaron tres elementos relacionados con el concepto acompañamiento familiar: a) Presencia profesional particular es aquella que construye reflexiones, acciones y problematiza la realidad familiar; al mismo al tiempo quiere decir que se aproxima a personas que han de ser conscientes de la importancia del goce de sus derechos. b) Práctica: en el sentido de transformar, es un hacer que se piensa para caminar juntos hacia un mejor estar, un proceso hacia el cambio inherente al proyecto de vida familiar.

c) Sentido: en cuanto invita a hacer un refuerzo de lo positivo o constructivo en la familia, entendiéndola como sujeto principal de investigación, teorización y acción.

Proceso de acompañamiento familiar y praxis del desarrollo familiar colombiano

La premisa central que se desarrolla en este apartado sostiene que el acompañamiento familiar o trabajo con familia en la disciplina del desarrollo familiar se sustenta en referentes teóricos y metodológicos de investigación-educación-acción y de la realidad familiar y contextual. Tal acompañamiento se desarrolla en fases o momentos: primero, la identificación geo-espacial, temporal y de contexto; segundo, la sensibilización y caracterización de familias; tercero, la identificación y priorización de situaciones familiares; cuarto, el proyecto de vida familiar; quinto, la evaluación y sistematización de las experiencias. ¿Cómo se desarrolla? ¿Cómo se lleva a cabo?

El acompañamiento familiar o trabajo con familia y comunidad en la disciplina del desarrollo familiar se aprende en los niveles de práctica de trabajo con familia durante la formación. Esta formación comprende un proceso planeado, organizado y progresivo de trabajo con familia orientado por la finalidad de lograr la tarea de emancipación de las familias. Como proceso se constituye por momentos y cualidades. De los momentos emerge el ser situado en tiempos y espacios concretos; de las cualidades, sus características o las maneras como es realizado. En tal sentido, el inicio del proceso responde a la identificación de las familias y del contexto; luego se procede con la sensibilización y caracterización, la identificación y priorización de situaciones; posteriormente se elabora la identificación, la de-construcción y la re-construcción del proyecto de vida familiar; finalmente se llevan a cabo el seguimiento, la evaluación y la sistematización.

En dicho proceso las familias se integran a partir de: a) conocer sus condiciones mediante el acercamiento inicial a la comunidad de la que hacen parte; b) caracterizarlas según el contexto en el que se desenvuelven; c) involucrar a sus integrantes y la comunidad para la planeación, organización, ejecución y evaluación de proyectos de vida con calidad (Loaiza, 2014). A la vez se evidencia que las familias: a) son corresponsables en la definición, ejecución, evaluación y seguimiento de proyectos de desarrollo individual, familiar y comunitario, y b) tienen la cotidianidad experimentada como escenario donde se potencian y fortalecen las actuaciones humanas (Sánchez y Rodríguez, 2014). Como proceso

implica, pues, una trayectoria, un paso a paso sustentado en referentes teóricos y metodológicos de la realidad familiar y contextual mediados por el trabajo profesional.

En tal sentido, el acompañamiento familiar tiene en la investigación-educación-acción una importante influencia. Dice una de las participantes que a partir de ésta “se generan procesos de investigación-educación (familiar)-acción donde se retoman los elementos teóricos y metodológicos aportados por la formación profesional” (Mujer, 27 años). La investigación, educación familiar y acción se apoyan metodológicamente en “una ruta y pasos que se deben tener en cuenta para realizar el acompañamiento” (Hombre, 37 años). La educación familiar-acción (que no es lo mismo que acción educativa) tiene un contenido político en dos sentidos: a) la capacidad de la familia para ver –identificar, pensar, analizar–, reflexionar y actuar en función de su propio cambio; b) el potencial para crear capacidad internamente en las familias y con apoyo del Estado y sus instituciones.

Esto lleva necesariamente a pensar en las cualidades del profesional para el acompañamiento familiar y en su formación. El desempeño profesional es singular por las maneras en que se establecen las interacciones entre el profesional y la familia; tal relación tiene sustento en el equilibrio, la confianza y la empatía. También se critica la posición subordinada, de poder o impuesta que pudiera estar presente en un acercamiento convencional entre el Estado (funcionario, institución) y la familia (individuo, grupo). El acompañamiento requiere de cualidades como reciprocidad, respeto, curiosidad, creatividad, empatía e interacción basadas en la confianza. Esta construcción de confianza y empatía depende de “la forma en que se llega”. Esto está mediado por la formación específica, centrada en el respeto por el otro como persona, como ser humano, y en los contenidos metodológicos, principalmente cualitativos.

De los supuestos metodológicos en que se sustenta el acompañamiento en desarrollo familiar, en cuanto al reconocimiento del otro, pueden mencionarse como principales, la reflexividad, el respeto y la confidencialidad. Estos, a su vez, son compartidos con programas en desarrollo, como JUNTOS. Así, “las conversaciones reflexivas hacen parte del aprendizaje, incorporar los atributos positivos de las personas y resaltar las relaciones constructivas, asumir una posición de respeto en los encuentros, confidencialidad de la información” (Red de Protección Social para la Superación de la Pobreza Extrema JUNTOS, 2008, p. 11).

Los contenidos metodológicos cualitativos en las conversaciones reflexivas expresan, entre otras, la curiosidad, la conversación, capacidad que se expone durante la interacción familia-profesional. Por ejemplo, una de las entrevistadas dice al respecto: “La posibilidad de ir a vivir con familias, de estar en el campo familiar y no preguntar, sino más bien conversar [dialogar] y derivar de la conversación a partir de la presencia” (Mujer 37 años). Otro añade que “la curiosidad es una cualidad profesional. Los conocimientos se generan a partir de las visitas de acompañamiento familiar que permiten conocer el estado real y el avance del proceso” (Hombre, 37 años). A partir de estos testimonios se puede decir que el proceso teórico metodológico del acompañamiento es transversal a las prácticas educativas en desarrollo familiar, reflejo de la formación en la disciplina. En el desempeño profesional es clara la innovación y el soporte teórico y metodológico sustentado en una perspectiva crítica, integral y cualitativa que se hace efectiva en momentos sucesivos interrelacionados.

Con relación a la identificación de familias y su contexto próximo, dice uno de los participantes que,

sustentada en el enfoque fenomenológico, se hace una lectura de las familias, su historia de vida, el contexto, las relaciones, etc.; seguidamente, la interpretación se respalda en el enfoque hermenéutico, se generan percepciones y lecturas de las familias que acompañan, orientan con una mirada integral entre los sistemas que se conectan con las familias y por las familias (Hombre, 37 años).

Es un momento de interacción inicial, de acercamiento familia-profesional, donde se construye confianza, empatía, al tiempo que se ponen en común los propósitos, se evidencia tanto la necesidad del acompañamiento como la disposición de la familia al mismo, y se acuerda el cómo, las estrategias mediadoras. Se realiza un reconocimiento o reconstrucción de su historia familiar y del contexto que lleva a “sensibilizar las familias, formarlas, potenciarlas, hacer/construir con ellas un reconocimiento de sus historias de vida y de los conocimientos con los que cuentan” (Hombre, 37 años). El acompañamiento familiar se construye, conjuga elementos subjetivos y objetivos de la personalidad, los contextos, y la formación; desde la identificación y hacia adelante se particulariza para cada familia, es decir: “se viabiliza con la ayuda de herramientas, como son las técnicas, instrumentos y sus procedimientos, que se adoptan según la realidad familiar particular” (Hombre, 37 años).

Otro momento es la sensibilización, la caracterización, la identificación y la priorización de situaciones. La pregunta es necesaria, pero, cómo, qué o para qué se pregunta, es algo que resulta clave en el abordaje exitoso de una

familia. La afirmación “la forma en que se llega” aporta al descubrimiento de los diversos ámbitos y pertinencia de los contenidos durante el acercamiento profesional. Dice una de las participantes: “las preguntas semiestructuradas, abiertas, la estructura del acercamiento, la visita familiar que enseña el desarrollo familiar para abordar cualquier familia... qué decir a la familia, de dónde vengo, quién soy, por qué estoy aquí, los enfoques teóricos, estos son fuertes en desarrollo familiar, que le quedan a uno guardados” (Mujer, 30 años). Sensibilización, caracterización, identificación y priorización de situaciones, son parte de una ruta metodológica donde se conjugan las herramientas o medios: “el diagnóstico y el levantamiento de la información con cada familia constituye la investigación que se realiza con ellas, por ellas y para ellas, se sustenta en los enfoques de capacidades y la teoría de sistemas” (Hombre, 37 años). La información que emerge es el insumo para identificar la situación motivo de actuación profesional, consiste, según uno de los entrevistados, en “encontrar a través de sus propios recursos nuevas perspectivas, posibilidades” (Hombre, 37 años).

Para ello se requiere conocer las características familiares, como la realidad familiar signada por el género, los derechos, deberes, privilegios, la vida que llevan sus integrantes, la generación y las generaciones, la clase social, etnia y otras características particularizadas y en contexto espacio temporal.

En cuanto al acompañamiento y praxis del desarrollo familiar colombiano, la realidad familiar contiene desafíos reales para el logro del cambio que se expresan en:

- a. Las creencias y arraigos culturales, prácticas patriarcales, machistas, inequitativa/desigual división sexual y social del trabajo, roles fijos.
- b. La pobreza asociada también a las nuevas estructuras familiares donde los recursos económicos y la educación familiar son insuficientes para la reproducción social de vidas con calidad, manteniendo condiciones de desigualdad, hambre, deserción escolar, desplazamiento forzado y otros aspectos objetivos y subjetivos asociados, incluso, a la transmisión intergeneracional de la pobreza, junto con:
- c. Los faltantes intangibles que, por lo general, se omiten en los análisis, como son la falta de salud del cuidador, presencia de hijos e hijas pequeños, existencia de solo una persona –generalmente mujer– a cargo de la obligación/responsabilidad, falta de desarrollo de la conciencia, etc.

- d. La necesidad de formar comunidad de conocimientos en el campo de familia, con funcionarios, institucionalidad, fundamentando un pensamiento crítico sobre ella, el Estado y la sociedad.
- e. La identificación, de-construcción (revisión), re-construcción del proyecto de vida familiar. Más allá de la investigación, del conocimiento que se construye a partir de revisar la realidad familiar, el acompañamiento persigue facilitar la educación y la orientación familiar. La educación familiar emerge de la mirada política de familia y del supuesto que la familia tiene potencial, que es capaz de obrar, confrontar, delinear su presente y su futuro, que

La familia reconoce situaciones que pueden inhibir en el desarrollo humano y, desde lo educativo en prevención se adquieren y desarrollan capacidades... que las familias se escuchen y compartan y se busquen estrategias para salir de una situación que está generando algún tipo de malestar (Mujer, 30 años).

Así, la familia de-construye su realidad, comienza una toma de conciencia para desarrollar destrezas, habilidades, nuevas maneras, alternativas de vida con calidad. Significa contribuir para que las familias gesten los

Cambios que las lleven a fortalecer la dinámica interna, sus relaciones con el contexto y las instituciones que las rodean y con todo un ecosistema que las pone en relación con otros sistemas que también requieren de cambios para adoptar nuevos estilos y hábitos de vida, nuevas maneras de relacionarse, de comunicarse y de encontrar puntos en común, sinergias. Se generan percepciones y lecturas de las familias que acompañan, orientan (...) con una mirada integral. Hace que mi competencia y desempeño se vean reflejados en buenos resultados y en el aprendizaje que se construye a través del acompañamiento familiar (Hombre, 37 años).

El aprendizaje es resultado de la deconstrucción de realidades para construir otras. En este sentido, dice una de las participantes que, “acompañar esa modificación de algo que a la familia le está haciendo daño, es decirle, sin juzgarla, mediante metodologías de confrontación, de intercambio de saberes” (Mujer, 29 años). En esta línea, otro entrevistado sostiene que “la profesión del desarrollo familiar tiene como objetivo darles el lugar, el espacio y la voz que merecen las familias para que sean generadoras de cambio y verdadera transformación social y humana” (Hombre, 37 años). También agrega otro de ellos que “incidir en el cambio de esa familia es lo más importante” (Mujer, 44 años).

Entre las herramientas de apoyo a la educación familiar se tienen las comunicativas e interactivas. De acuerdo con esto, dice un participante, “por ejemplo, cuando se realizan acompañamientos y las familias generan una situación, debe estar cómo se da la comunicación en las familias, el conocimiento que

traigo lo comparto con la familia y la familia llegará a unos acuerdos” (Mujer, 29 años). Esto concuerda con el énfasis sociocultural del acompañamiento familiar (trabajo con familia) que exponen Covarrubias y Gómez (2012):

Desde la perspectiva sociocultural, la familia es una institución en donde se manifiestan las condiciones sociales, culturales y económicas de una época, lo cual implica que las funciones de sus integrantes, sus relaciones interpersonales habituales, creencias, valores, significados y afectos están permeadas y enmarcadas histórica y socialmente (p. 245).

Lo sociocultural es relativo a la economía familiar, a los recursos, la producción, las necesidades económicas, las relaciones familiares (socialización, comunicación, interacción), la dinámica interna y los factores intangibles que hacen particular el ser familia, como los sentimientos y emociones, las relaciones y los vínculos. Develar estos aspectos es fundamental para contribuir a desnaturalizar la realidad familiar, es decir, visibilizar los valores y las prácticas que conducen a una condición victimizada y a mantener relaciones de dominación o poder, las ideas de designio divino o de predeterminación (poder en entidad externa o “divinidad”), el castigo como norma de la educación (grito, golpe, amenaza). Significa problematizar el ‘orden’ familiar establecido y develar sus consecuencias para la vida individual y familiar; en este sentido, la apuesta del desarrollo familiar “incluye explícitamente el potencial familiar para lograr cambios y trascender modelos y patrones culturales tradicionales. Enfatiza en los procesos de desarrollo humano integral” (Suárez y Restrepo, 2005, p. 24) y, es una perspectiva profesional particular innovadora que, en síntesis, implica y da cuenta del acompañamiento de procesos de desarrollo familiar, como puede leerse en Buitrago (2014).

Reflexiones finales sobre este apartado

Primera. El acompañamiento familiar significa contribuir a ver opciones, posibilidades, alternativas; se realiza mediante un descubrimiento crítico de un estado de cosas dominado por iniquidades, desigualdades y desequilibrios en las relaciones familiares que minimizan a unos mientras le dan preeminencia a otros; esto significa desarrollar la capacidad de la familia, porque: “el Otro Desarrollo Familiar otorga a la familia habilidad para desarrollarse y asume que mediante su práctica de empoderamiento las familias pueden ser conscientes de su potencial, crear un proyecto familiar” (Restrepo y Cebotarev, 1996, p. 317).

Estas premisas son consistentes con el pensamiento profesional que pretende “habilitar a las familias para que reconozcan su realidad familiar a partir de procesos educativos y de reflexión en búsqueda del empoderamiento de sus integrantes, plantear acciones de cambio que posibiliten su desarrollo” (Mujer, 27 años). A este respecto observa otro participante que:

La familia se reconoce como un colectivo político, humano y social en donde existen grandes oportunidades para la transformación y para el logro de los sueños y las metas que se han trazado para el desarrollo de su proyecto de vida desde lo familiar y lo individual (Hombre, 37 años).

Desde la promoción y la prevención se buscan cambios que permitan a las familias ser las protagonistas y dueñas de sus propios procesos de desarrollo, siendo acompañadas por la institucionalidad y por distintas redes de apoyo con las cuales ser educadas, empoderadas y hacedoras de sus propios resultados y avances en cada una de las etapas de su ciclo individual y familiar. Ello significa, para la familia, habilitarse, empoderarse, como lo dice una entrevistada: “Usted está incidiendo en el cambio desde el momento en que la familia le escucha, desde el momento que le dice a esa familia, vea tome este número telefónico, diríjase a esta parte, ahí está incidiendo en el cambio” (Mujer, 57 años).

Segunda. Cambio significa para las personas en el ámbito familiar, sensibilizarse, educarse, formarse, reconocerse y empoderarse. Además encontrar puntos en común, sinergias, en un estar y hacer con ellas y por ellas mismas.

Tercera. Visibilizar el potencial de la familia implica una doble vía: 1. Politizar la vida familiar mediante la educación, 2. Generar ambientes para las familias que faciliten su construcción como sujeto político, ello mediado por su inclusión en las políticas por parte de las instituciones. Lo anterior se hace tangible en la apuesta formal de ICBF, al comprender el desarrollo familiar como el “aumento de la capacidad de las familias para reconocerse, aprender de su experiencia y modificar sus modos de relación y representación de sí mismas de tal forma que generan mayor cooperación entre sí y con la sociedad” (ICBF, 2014, p. 11).

Cuarta. Algunos programas de intervención familiar proponen acercarse a los planteamientos del desarrollo familiar colombiano, entre ellos: Familias con Bienestar (ICBF); el Sistema de Responsabilidad Penal para adolescentes (SRPA) y protección ICBF; y el programa de hogares sustitutos.

También es importante mencionar que la sensibilización contra el trabajo infantil del Ministerio del Trabajo de Colombia es enfática y sostiene que es necesario “generar sensibilidad familiar frente al trabajo infantil para que esté

en actividades acorde a su edad, estudie, pueda surgir” (Mujer, 30 años). En este sentido la Red para la Superación de la Pobreza Extrema JUNTOS dice que es necesaria “la atención personalizada con las familias, con el fin de lograr que cada una reconozca sus fortalezas y potencialidades, consolide sus vínculos de interacción social y adquiera o fortalezca sus habilidades para superar su situación de pobreza extrema” (JUNTOS, 2008, p. 11).

Perspectivas de los métodos de generación de conocimiento en el desarrollo familiar colombiano

Introducción a este apartado

Las reflexiones que se presentan a continuación son resultado del ejercicio de discusión y análisis de las voces de los profesionales en Desarrollo Familiar quienes, a través de su ejercicio profesional, realizan lecturas experienciales a su quehacer en términos de la configuración de familia como sujeto/objeto de conocimiento para la generación de conocimiento en la disciplina. Se visualiza la puesta en marcha de investigaciones e intervenciones profesionales en diversos campos de actuación, a partir de la cual se posibilita dimensionar desde una perspectiva crítica dicho planteamiento en clave de su reconocimiento de ésta desde un carácter histórico, complejo y diverso, resultado de los cambios sociales, económicos, políticos y culturales, lo que muestra una familia no aislada del mundo social, que en palabras de Jelin marca una “relación entre la dinámica de la organización familiar y la esfera económica de la producción y el consumo, así como con el ámbito estatal de las políticas sociales de bienestar” (2004, p. 153).

Es un reto cada vez mayor para la disciplina descifrar estos entramados presentes entre el mundo familiar y el social, requiriendo la creación de espacios para la reflexión teórica y práctica que permita identificar desde las familias su capacidad de cambio en un contexto espacio temporal en el cual se reconocen como agentes educativos transformadores de su propia realidad, como lo han planteado Cebotarev y Restrepo (2000), Suárez y Restrepo (2005) y Toro (2014). Desde este postulado se posiciona el trabajo con familia como una oportunidad de acompañamiento familiar que posibilite la movilización de

Los métodos de generación de conocimiento en desarrollo familiar son mixtos, variados y buscan complementariedad entre procedimientos cualitativos y cuantitativos.

acciones, donde los individuos y las familias logren tomar mayor control sobre sus propias vidas, a partir del análisis de su propia realidad, para la producción de un conocimiento propio, “estos procesos se orientan a habilitar a las personas para que tengan mayor control de sus recursos y para aumentar su poder de decisión” (Suárez, 1996, p. 52) a nivel individual y colectivo.

Para este propósito, los profesionales desarrollan en el trabajo con familia tres acciones que transversalizan su hacer: la investigación, la educación y la acción transformativa; de este modo generan conocimiento, de una parte, y de otra, promueven el cambio social. A partir de los relatos producidos con los profesionales se encuentra que hacen mayor énfasis en la educación y la acción transformativa como asuntos propios de su hacer, pero invisibilizan la investigación como vehículo a través del cual se produce conocimiento y como mecanismo para la consolidación de la disciplina del desarrollo familiar como apuesta alternativa de los estudios de familia en el contexto de las ciencias sociales. De esta manera se reconocen la investigación y la intervención como métodos utilizados por la disciplina para proceder con familias. La intencionalidad de ello es visibilizar a la familia como agente de su propio desarrollo en relación con el mundo social que le rodea. Es una apuesta interdisciplinaria en el campo de los estudios de familia/ciencia de familia para la comprensión de la familia en el contexto del desarrollo contemporáneo; en este sentido, estudios de familia “es el campo donde el énfasis primario está en el descubrimiento, en la teorización y en la aplicación de conocimientos acerca de la familia; es un área de estudio, es academia y aplicación, y también es profesión” (López y Herrera, 2014, p. 69).

En síntesis, las reflexiones que se presentan a continuación constituyen una posibilidad para significar el ser y el hacer del profesional en Desarrollo Familiar en la consolidación de su campo de acción y de conocimiento a nivel investigativo y de intervención, que para el caso de esta reflexión se centrará en el primero como escenario poco explorado o naturalizado por los profesionales.

Familia como sujeto/objeto para la generación de conocimiento en desarrollo familiar

La unidad de análisis por excelencia es la familia, esta es considerada como sujeto-objeto de investigación, permitiendo su participación activa, reconociendo su heterogeneidad e indeterminación familiar
(Mujer, 27 años).

La siguiente disertación parte del desarrollo de un ejercicio reflexivo que tiene en cuenta esta afirmación: la investigación en desarrollo familiar posibilita el reconocimiento de la familia como sujeto/objeto en la generación de conocimiento, la cual es resultado del análisis de los contenidos de relatos contruidos en las entrevistas individuales por parte de los profesionales en Desarrollo Familiar participantes de la investigación.

De cierto modo, el centro de la reflexión de los profesionales es la familia como una realidad social que debe ser leída desde los discursos y los significados que se le dan de acuerdo a los contextos y a las dinámicas en que ésta se ubica espacio temporal e históricamente; siendo estos insumos que se leen desde presupuestos teóricos y conceptuales con fines de producción del conocimiento útil socialmente en aras de una comprensión más profunda. La producción de conocimiento en desarrollo familiar, donde la familia se constituye en objeto del mismo, está enmarcada en el desarrollo de acciones intencionadas por parte de los profesionales. Estos profesionales reconocen a la familia como un grupo social que es de interés conocer, comprender y explicar en su singularidad y su conjunto; la familia se constituye, así, en una representación específica y particular de la realidad que es leída desde una apuesta teórica y conceptual en la cual se problematiza, cuestiona e interroga la realidad familiar, para de allí representarla teórica y conceptualmente (Henríquez y Barriga, 2005).

De otro lado, se entiende la producción de conocimiento en desarrollo familiar como la generación teórica y conceptual de marcos explicativos para la comprensión de familia en el contexto del desarrollo, a partir de explicar sus realidades desde los sujetos, así como del lugar social que ella ocupa. Es aquello que permite identificar en el tiempo histórico el carácter innovador de la disciplina en su accionar para comprender y conceptualizar las realidades construidas por la familia misma, a partir del conjunto de experiencias humanas que allí se desarrollan. Por ende, la acción profesional se enfoca en la investigación como método a través del cual, desde las vivencias cotidianas, los grupos familiares generan discursos que dan significados a sus realidades, leídas luego desde conceptos y teorías que dan un sentido al quehacer profesional en términos de desarrollar un conocimiento científico ubicado en un contexto histórico y cultural particular para los sujetos y las familias, promoviendo, así, acciones que permitan mejorar su carácter existencial en el mundo social.

En este sentido, el desarrollo familiar como disciplina se operacionaliza a través del ejercicio profesional de hombres y mujeres que optaron por este campo de formación, quienes se enfocan en llevar a cabo acciones intencio-

nadas en que se apuesta por una comprensión de familia basada en el reconocimiento de cada uno de sus integrantes para la promoción de su desarrollo humano, constituido por la formación de capacidades humanas para el logro de un ser humano con oportunidades existenciales mayores para ser empleadas en el trabajo, el ocio o el descanso (PNUD, 1990). Hacer conscientes a las personas de ello, requiere de acciones educativas en las cuales los aprendizajes sean co-construidos en la interacción con los profesionales o los mismos integrantes del grupo familiar participes de la acción profesional.

En últimas, es una acción intencionada relacionada con el diario vivir de las personas que conforman la familia; es la búsqueda de teorización sobre familia, la cual se nombra como “unidad polivalente y multifuncional, en la que se funden procesos biológicos y sociales vitales, indispensables para la continuación de la raza humana y de la sociedad” (Cebotarev, 2014a, p. 45). De esta manera, la conceptualización propuesta por Restrepo (1993) pone un énfasis en el estudio de la familia teniendo en cuenta aspectos a nivel comunitario, generacional, parental y de género por parte de los profesionales, quienes deben evitar apartarse de la cotidianidad que viven estos grupos familiares y generar, así, conocimiento desde y para las familias, lo cual se enfatiza en los siguientes relatos: “es necesario trabajar con las familias en diferentes contextos y reconocer en las familias su incidencia en las diferentes dinámicas sociales (...) para mantener un bienestar de todos los integrantes de la sociedad” (Mujer, 30 años); “Yo lo veo de esa manera... partiendo del sujeto, no partiendo de lo que está escrito o de lo que el otro construyó, sino del sujeto de la realidad misma, de leerla objetivamente” (Mujer, 49 años).

Esta es una forma de desplegar el conocimiento sobre la familia desde una mirada de ella como objeto de conocimiento que permite constituir el interés de una comunidad académica y al desarrollo familiar como disciplina. Por tanto, dicha comprensión implica reconocer la forma de proceder por parte de los profesionales en sus campos de actuación para la producción de interpretaciones teóricas y conceptuales desde sus quehaceres institucionales en la investigación y el trabajo con familia. Se señala a la familia como una realidad objeto de conocimiento a partir de su capacidad de influencia en la sociedad y como agente activo del desarrollo (Suárez y Restrepo, 2005); una capacidad de cambio que parte desde lo individual pero que, en la medida que se fortalece a nivel familiar, permitirá llegar a esferas meso y macro-sociales. Esto hace referencia a una apuesta política que reconoce en los profesionales su fortaleza para desarrollar conocimiento desde y para las familias en clave de desarrollo familiar.

Resultado de este proceso formativo, los profesionales construyen desde lo teórico, lo conceptual y lo metodológico, los soportes necesarios para llevar a cabo su ejercicio de investigación o intervención con las familias de manera intencionada, propiciando espacios para diálogos reflexivos con el fin de leer la realidad desde una mirada crítica en la cual se pongan de manifiesto las afectaciones individuales y colectivas que inhiben el logro del bienestar y el logro de una calidad de vida adecuada. En esta medida se reconoce la investigación en desarrollo familiar como una acción intencionada de los profesionales por reconocer, analizar e interpretar las realidades familiares desde marcos teóricos que permitan su comprensión, pero que a su vez posibiliten la construcción de líneas de acción a través de las cuales se logre impactar la realidad; es decir, se busca siempre allí el logro de un segundo nivel de análisis, basado en la puesta en marcha de acciones intencionadas desde marcos teóricos que den cuenta de una apuesta particular para entender el mundo socio-familiar. Es la construcción de una base teórica para comprender las familias como “unidades activas, socialmente construidas que están sólo ‘parcialmente determinadas’ por fuerzas externas y que pueden transformarse a sí mismas y tener un impacto en el desarrollo” (Restrepo y Cebotarev, 2014, p. 178).

El desarrollo familiar, de acuerdo con Suárez y Restrepo (2005), asume a la familia desde una perspectiva crítica y de cambio, la cual se sustenta en un conjunto de supuestos en los que, en primer lugar, se le señala como una entidad dinámica en permanente construcción de acuerdo con la influencia de factores internos y externos de carácter interdependiente, los cuales son sociales, económicos, culturales, políticos, ambientales y tecnológicos, entre otros; y en segundo lugar, se le reconoce con capacidad de modificar su estructura, sus relaciones y comportamientos de acuerdo con las necesidades existenciales de sus integrantes, pero a su vez con capacidad de crear y mantener su espacio privado e íntimo sin estar desconectada del mundo social.

Tener claros estos elementos por parte del profesional, le permite que su acción se construya con base en posibilitar el desarrollo de una teoría y una práctica de acción sobre familia en las cuales se le entregan el protagonismo y el reconocimiento a este grupo, para así construir escenarios en los que se conciba de manera distinta la vida familiar, todo ello para el logro de una calidad de vida más allá de sólo la satisfacción de las necesidades básicas para la subsistencia. Por tanto, es una posibilidad para desarrollar un acompañamiento profesional en el cual se incluyan el género, la generación, la clase, la raza y la etnicidad como categorías que permitan develar las realidades que viven los sujetos al interior de este espacio de vida. En palabras de Arconada (2007):

Frente a dichos modelos que nos anclan en el pasado, hoy debemos defender en las acciones educativas que pretendemos ser sólo hombres y mujeres, es decir, personas que construyen sus identidades y se desarrollan de muchas formas diferentes, plurales y enriquecedoras. Personas que crean relaciones de pareja de maneras distintas y no basadas en la desigualdad ni en los privilegios (p. 5).

Reconocer la influencia del mundo social en el desarrollo de las familias, particularmente en clave de investigación como ejercicio profesional, nos lleva a señalar la existencia de un método a través del cual los profesionales transitan para conocer las respuestas a las preguntas que realizan al mundo familiar con el fin de identificar vivencias, relaciones, interacciones, vínculos que construyen los integrantes a su interior; por tanto, este método busca “reconocer que la familia, internamente, no es una unidad homogénea con intereses, propósitos y valores plenamente compartidos por todos sus miembros según su sexo y edad, porque tienen necesidades y aspiraciones diferentes” (Restrepo, 2014, p. 46). En relación a ello dicen algunos participantes:

Pues entendiendo investigación como la tarea de uno leer la realidad, más allá de lo aparente, es algo que continuamente cambia (Hombre, 37 años).

Desde la investigación en familia se aportan grandes elementos como propuestas y acciones que pretenden generar cambio familiar, impactar las condiciones de vida de las familias; el fin de la investigación es generar conocimiento, pero también incidir en las políticas públicas donde se incluya familia desde una mirada integral y se planteen programas que surjan del análisis de su realidad y de la participación social para que sean de gran impacto en el desarrollo de sus integrantes (Mujer, 27 años).

Se consolida así una apuesta por el reconocimiento del método de investigación desde los discursos de las familias, con la finalidad de leer y entender el mundo familiar desde el cual habitan y crean su propia realidad, lo que permite una comprensión desde su heterogeneidad y singularidad, siendo sus integrantes artífices del análisis de su propia realidad para, de esta manera, promover la transformación social; es decir, al conjugar la investigación y la participación pueden analizar su propia realidad y, desde allí, aprehenderla, aprender nuevos conocimientos y desarrollar acciones alternativas para el logro de beneficios individuales y colectivos (Suárez, 1996).

Es así como los profesionales en Desarrollo Familiar orientan acciones a través de la investigación para: a) La promoción de estructuras y compartimientos equitativos para el logro del desarrollo humano y la transformación social; b)

La identificación de situaciones que requieren de acciones que prevengan o cambien la realidad y; c) Enfatizar en lo cualitativo, lo participativo y la acción de las familias, como lo muestran los siguientes relatos:

Los profesionales de Desarrollo Familiar proceden para realizar la investigación de manera directa con los actores que participan en el proceso, es decir, se privilegia un contacto permanente con estos y se da prioridad a las historias de vida, relatos que parten de su experiencia cotidiana, los cuales aportan grandes elementos según la intención del investigador y los objetivos que se tengan (Mujer, 27 años).

(...) nosotros le damos ese grupo de teorías y finalmente son las que usan en sus proyectos, son las que utilizan. Son las que terminan utilizando, porque para poder ir a conocer el ser humano (...) desde esa postura, se requiere de esas teorías, mucho más que lo clásico de pensar en familia (...) no es que no sirva lo otro, es necesario (Mujer, 55 años).

De esta manera, se considera a la familia como un agente potencial de cambio capaz de influir en el contexto del desarrollo de la sociedad y generar procesos participativos para transformar las condiciones existentes de la familia; es una acción centrada en las familias y sus integrantes, porque se reconoce en estos un conocimiento producto de su experiencia de vida familiar a nivel tanto interno como externo, lo cual les permite estar en permanente negociación de acuerdo con sus necesidades y requerimientos individuales y colectivos.

Se permite, entonces, desde la investigación, la reflexión teórica y conceptual surgida en el intercambio permanente de conocimiento la experiencia de vida familiar y el saber teórico construido por el profesional. Se producen nuevas lecturas sobre la vida familiar, se crea un espacio de formación de la individualidad y la construcción de proyectos de vida familiar “enfocado en las necesidades de desarrollo humano de sus integrantes” (Suárez y Restrepo, 2005, p. 182). Es así como, promoviéndose este tipo de acciones, se contribuye al conocimiento y fortalecimiento de la cotidianidad familiar desde el momento histórico y las condiciones socioculturales de cada uno de sus integrantes, referenciándose así al desarrollo familiar como proceso y metodología de acción investigativa para la producción de conocimiento sobre esta organización social.

La investigación se constituye en el vehículo a través del cual se devela la realidad de las familias y se orienta la acción profesional como sujetos/objetos en el campo de la producción de conocimiento. Ello parte de los planteamientos de la teoría crítica, la cual señala que la acción profesional debe ser auto-reflexiva frente a los cambiantes contextos en los cuales se desenvuelven los sujetos, para así identificar futuros alternativos de la acción humana; la

teoría crítica establece como principio fundante la reflexión como constitutiva del lente investigativo del profesional en Desarrollo Familiar, a través de lo cual analiza las condiciones humanas desde los discursos y significados que otorgan los individuos y las familias para interrogarlos y, así, “integrar científicamente elementos cognitivos (conocimiento) y elementos no-cognitivos (juicios de valor y compromiso moral) en la teoría, por un lado y, por el otro, examinarlos por medio de la investigación empírica y la acción” (Cebotarev, 2008, p. 83). Al respecto observan unos de los participantes:

El desarrollo familiar debe incluir (...) los discursos, analizarlos, decir sus significados, no tanto concentrarse en el decir, sino en lo que dejan de decir, es empezar a leer, empezar a redactar, volver a escuchar, clasificar los elementos que conectan con el mundo, con lo que observas, es fundamental lo que se habla, lo que se conversa, uno a veces no le tiene mucha fe por la poca habilidad que tiene el interlocutor (...) (Hombre, 45 años).

Es algo que desde el desarrollo familiar uno siempre tiene. El desarrollo familiar me enseñó que había que hacerse una pregunta, que había que construir un soporte alrededor de eso, que había que hacerse unos objetivos, es básicamente lo mismo que es aplicado para la investigación, es aplicado en todo lo que hace (...) siempre hay que estar con la pregunta en la cabeza (Mujer, 48 años).

El desarrollo familiar busca fundamentar teórica y metodológicamente un proceso en el cual la investigación devela las realidades familiares, los discursos y prácticas de sus integrantes; de acuerdo con Rodríguez (2016) se reconoce a la familia la capacidad de reflexionar sobre su realidad, la cual está anclada a un momento histórico que se vive al interior del mundo familiar en sintonía con un orden sociocultural impuesto por la sociedad. Por tanto, se conoce la realidad familiar, pero, a su vez, se debe promover la reflexión crítica de esta realidad para lograr el cambio.

En síntesis, la investigación como método, para la producción de conocimiento en la disciplina, evidencia desde una perspectiva epistemológica y teórica los avances en la consolidación de un campo de conocimiento sobre familia y desarrollo familiar como disciplina. Pone en conocimiento la singularidad del proceder en investigación por parte de los profesionales, tanto en espacios académicos como institucionales donde se desarrolla el trabajo con familia.

Prospectiva de la investigación para la generación de conocimiento

La investigación para un profesional en Desarrollo Familiar marca un camino para continuar construyendo un campo de conocimiento a través del cual se busca conocer las realidades de las familias desde su problematización, misma que parte de poner en tensión, desde la teoría, la relación entre los individuos y la realidad cotidiana a partir de ejercicios interrogativos que construye el profesional, quien marca directamente una perspectiva, propósito e interés particular en un espacio y un tiempo específico. La mirada en la investigación cambia de acuerdo con las nuevas dinámicas sociales y a las formas de relación y vinculación entre los individuos, las familias y quienes problematizan y teorizan dichos escenarios, creando espacios de interpretación en permanente negociación para dar cabida a las nuevas realidades elaboradas por estos; “a medida que el diálogo y la relación entre teoría y problemática social cambian, es necesario modificar las concepciones teóricas para explicar los fenómenos nuevos” (Cebotarev, 1985, p. 24).

De esta manera, la prospectiva de la investigación está enmarcada en señalar una apuesta a través de la cual se cree una teoría propia sobre familia de carácter inter, trans y multidisciplinar, teoría que desde un análisis crítico, como se mencionó en el apartado anterior, permita generar, a su vez, intervenciones profesionales para el logro, el cambio social. En este sentido, es necesaria la superación de esa mirada instrumentalizada e institucionalizada de la investigación para dar paso a una que permita la reconstrucción de la realidad social, y así comprender las relaciones y los procesos de cambio que de allí pueden surtir (Cebotarev, 1985), y lograr conocimientos útiles socialmente que permitan resolver problemas que afectan directamente a la familia y su contexto de vida. Dicen, algunas de las entrevistadas que:

Los procesos de conocimiento requieren un tiempo. Leí algo muy interesante sobre qué tan costoso es generar conocimiento, no costo económico, sino también de capital humano (...), el costo es cada vez menos, no vale después de haberse realizado, pero sirve para siempre; entonces creo que sí es posible, y a través de los procesos de investigación se pueden llegar a establecer medios, herramientas y estrategias de cómo intervenir. Aunque no es fácil, es posible (Mujer, 27 años).

Esos temas que ustedes ponen para hacer estas investigaciones, estas preguntas van muy ligadas porque en la intervención uno también investiga (...) cuando usted, por ejemplo, va aplicar un método educativo en la familia o cuando va hacer una intervención familiar (...) usted ahí está organizando, está recolectando información, está dando un resultado (Mujer, 35 años).

Este proceso de redescubrimiento y reafirmación del carácter innovador de la investigación en familia por parte de los profesionales en Desarrollo Familiar está inspirado en reconocer la familia como una unidad de análisis donde se ponen en juego diversidad de estrategias y metodologías que permiten conocerla, describirla, analizarla e interpretarla. Estrategias y metodologías que se toman de otras disciplinas y profesiones de las ciencias sociales y humanas, como es el caso de la observación participante, la entrevista, los datos demográficos, las historias de vida, la etnografía y los estudios de caso; cada una de ellas, desde su singularidad y carácter disciplinar, es adecuada para el logro de una mirada global de las realidades que allí se comparten permitiendo señalar la existencia de la diversidad de organizaciones familiares.

Por tanto, se deben privilegiar categorías teóricas desde fuentes disciplinares, inter, multi y transdisciplinares para realizar la investigación sobre familia; estas deben ser situadas espacio-temporalmente y estar en permanente observación y reformulación de acuerdo con los cambios sociales que afecten a este grupo social, para no llevar a cabo replicación o traslado de categorías y conceptos de otras disciplinas o de lugares donde las realidades familiares son completamente diferentes a las nuestras. Lo anterior implica el desarrollo de una capacidad de observancia teórica y metodológica que posibilite “investigar hasta qué punto nosotros mismos trasladamos los modelos surgidos en otras culturas sin sopesar las consecuencias tanto para el grupo familiar como para la comunidad y la sociedad global” (Osorio, 1985, p. 51). El reto está entonces en lograr trascender dicha mirada para reconocer una familia diversa y ubicada en un contexto de vida relevante para ser conocido a través de la investigación. Al respecto dos participantes dicen lo siguiente: “Se mire a la familia desde su diversidad, desde las formas en que se insertan a las dinámicas del contexto (...), siempre desde lo histórico y lo diverso” (Mujer, 34 años);

también es relevante, dado que no pretendo con el proceso investigativo trascender, cambiar, no quedarse uno en el mismo punto, si no también seguir, pues ,digamos, conocer la realidad de X o Y comunidad o de familias; la idea es no llegar a conocer hasta ahí, sino encontrar cómo ese grupo familiar puede trascender en el cambio (Mujer, 27 años).

Es así como el desarrollo familiar, desde su fundamentación teórica, parte de visualizar una familia en relación con el medio social que la construye en términos de estructura, dinámica, relaciones y vínculos que viven al interior sus integrantes; en últimas, se trata de una investigación crítica dirigida a “capacitar a la familia a que facilite el desarrollo humano de sus miembros, que aumente su bienestar y su habilidad de contribuir positivamente a la comunidad de

la que forma parte” (Cebotarev, 1985, p. 53). En síntesis, la prospectiva de la investigación en desarrollo familiar está centrada en la necesidad de generar ejercicios de teorización a través de los cuales se planteen nuevas preguntas a viejos problemas relacionados con familia, pero que, a su vez, muestren esas particularidades socioculturales únicas de ella; de este modo se estructura una forma particular de interpretar y pensar la familia, desde lo que observamos y vivimos con ellas, para generar un conocimiento que permita construir un corpus teórico propio que ayude a explicar el mundo familiar en términos de sus transformaciones.

A modo de cierre de este apartado

Finalmente, el desarrollo familiar posibilita la producción de conocimiento desde la investigación en familia, a través de la promoción de un escenario de teorización y conceptualización en el cual se comprenda a la familia en su cotidianidad como un grupo social que a nivel individual y colectivo puede movilizar procesos de cambio anclados al mundo cotidiano, comprendiendo que en dicho mundo convergen prácticas, hábitos, costumbres, rituales que constituyen elementos posibilitadores de interacciones sociales y estructuran las relaciones y vinculaciones a su interior. Por tanto, la apuesta es por comprender la familia desde esta perspectiva como:

Una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos, pero donde también hay bases estructurales de conflicto y lucha. Existen en ella tareas e intereses colectivos, pero sus miembros también poseen intereses propios diferenciados, enraizados en su ubicación en los procesos de producción y reproducción (Jelin, 2004, p. 95).

Se visualiza, entonces, una concepción de familia en la cual converge una mirada que convoca a las diferentes disciplinas de las ciencias sociales y humanas para su análisis y comprensión, y en la cual se demuestra la existencia de un espacio social e histórico en el que se le reconoce a la familia su capacidad de reflexión y concientización para agenciar el cambio en clave del desarrollo humano de cada uno de sus integrantes. Es allí donde deben concurrir los esfuerzos investigativos para la producción de conocimiento y los posteriores procesos de acompañamiento a familias, en los cuales se logren conectar los diversos aspectos y fenómenos de la realidad familiar de interés para la disciplina del desarrollo familiar.

Consideraciones finales

Consideraciones finales

Este libro es el resultado de un proyecto de investigación que sirvió de pretexto para darle continuidad a las discusiones entre investigadores de dos universidades. Una de ellas, la Universidad de Caldas, con su grupo de investigación “Colectivo de Estudios de Familia”; la otra, la Universidad Católica Luis Amigó, representada por el grupo de investigación “Familia, Desarrollo y Calidad de Vida”. El motor de este estudio fue la pregunta por el sentido de una disciplina, sus alcances, sus limitaciones y los seres humanos que la vitalizan. Esto nos permiten decir que este trabajo fue tejido con la calidez de la fraternidad propia de un ejercicio de pensamiento entre amigos.

Los cuatro capítulos contenidos en los hallazgos de este libro tratan de construir una unidad dirigida a responder al objetivo general; es decir, comprender los métodos de generación de conocimiento –investigación e intervención– que se vienen desarrollando actualmente en la disciplina del desarrollo familiar, para facilitar su apropiación y circulación en comunidades académicas. Este es un objetivo difícil de cumplir a cabalidad en una sola investigación, y por eso se eligieron las categorías que mejor podían responder.

Puede afirmarse, a partir de los hallazgos, que el desarrollo familiar es una disciplina con fundamentos epistemológicos. Es decir, su objeto de conocimiento son las situaciones que vive la familia. El sujeto de conocimiento son las familias mismas y los profesionales en Desarrollo Familiar, porque tratan de abordar tales problemas que afectan a la vida cotidiana de las familias desde perspectivas comprensivas. Ahora, con relación a los métodos de generación de conocimiento, éstos han tenido una inscripción en las tradiciones de la teoría crítica, la fenomenología y la hermenéutica.

El desarrollo familiar es una disciplina que se ocupa de estudiar a la familia como agencia de cambio social. Es pertinente porque contribuye a ampliar horizontes de comprensión acerca de las familias y su relación con la sociedad.

En este estudio se planteó la cuestión del desarrollo familiar como disciplina. Si los criterios para ser tal aluden a tener tradición en escritura, trayectoria en investigación, formar profesionales en pregrado y posgrado y participar en procesos de políticas públicas, entonces el desarrollo familiar logra ser una disciplina. En su clásico texto, Hernández y López (2002) han afirmado que una disciplina hace referencia a un campo de conocimiento perteneciente a una

ciencia o a un conjunto de ciencias. Se trata, además, de un campo de trabajo y de unas formas singulares de relación social para la generación de conocimiento científico y para el ejercicio de la investigación. De esta idea se deriva que las disciplinas se sostienen en el trabajo colectivo entre investigadores, familias y comunidades por medio del compromiso intelectual, la autonomía, el trabajo cooperativo, la aceptación de puntos de vista diversos y la atención a necesidades e intereses de los involucrados en procesos investigativos.

En este sentido, el análisis que se ha hecho en este libro coincide con Cadavid (2014a; 2104b) en la idea de que el conocimiento se elabora desde las crisis científicas y desde las vicisitudes históricas. Es decir, el desarrollo familiar ha crecido en una época que implica inclusión de nuevas formas de hacer conocimiento y de llevar a cabo procesos de intervención y acompañamiento familiar que estén acordes con un conocimiento que parte de las familias mismas.

Por otra parte, pero no alejada de lo anterior, la tensión entre los conceptos de ‘intervención familiar’ y ‘acompañamiento familiar’ implica entender que se trata de dos niveles diferentes del trabajo con las familias. La primera noción fue creada para pensar un proceso de transformación de las problemáticas que afectan la vida familiar, es decir que está ubicada en el contexto de la prevención y de los factores de riesgo. La segunda, para generar deliberaciones y acciones que permitan crear y ejecutar proyectos de vida familiares; está ubicada en el ámbito de la promoción y de los factores protectores que tiene la familia. Con esta precisión puede afirmarse que los dos conceptos se complementan y se aplican según las necesidades que tengan las familias.

Finalmente, lo que se hace problemático es la noción de ‘intervención’. Ésta puede llegar a negar la subjetividad, la voz de las familias, si se inclina a prescribir formas de vivir, maneras de deliberación moral y actuación para resolver problemas de la vida cotidiana. Esa noción resulta insuficiente porque se basa en promesas incumplibles y en una actitud salvadora. Pero la otra versión de la intervención, entendida como ‘hacer parte’ de una transformación, cobra un sentido diferente, esto es, el de la participación, la deliberación y el cambio producido por necesidad de las mismas comunidades y familias que hacen parte activa del proceso de intervención. Por eso el diálogo entre esta segunda versión de la intervención y la noción de ‘acompañamiento’ cobra un sentido de cambio que es retomado por el desarrollo familiar.

Referencias

Referencias

- Acevedo, G. C. (2004). *Aproximaciones conceptuales al enfoque sistémico de intervención a la familia por el profesional en Desarrollo Familiar* (Tesis de pregrado). Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín-Colombia.
- Álvarez, M. V. (2007). *Crisis y conflictos de pareja. Aproximaciones para la intervención*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Ángel, D. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Estudios Filosóficos*, 44, 9-37.
- Arango, A. y Restrepo, D. (1994). Una perspectiva de investigación familiar con los viejos. *Revista Universidad de Caldas*, 14(1), 31-45.
- Arconada, M. (2008). La responsabilidad de los hombres en el trabajo doméstico: ¿tradición o justicia? *La Manzana. Imaginarios sociales*, 3(6), 1-13.
- Barragán, A., Jiménez, B. y Sepúlveda, A. (2001). *Los tuyos, los míos y los nuestros*. Medellín, Colombia: Pregón Ltda.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2013). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá, Colombia: Norma.
- Bosco, J. (1987). *La investigación-acción*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Bueno, J. (2002). *Paternar: mejor padre, mejor país*. Bogotá: Siglo XXI.
- Bueno, J. (2005). *El proceso de ayuda en la intervención psicosocial*. España: Editorial Popular.
- Builes, M. V. (2013). La familia contemporánea: nuevas perspectivas y comprensiones. En: C. Ortiz y M. García (Comps.). *Familia. Aspectos claves* (pp. 3-13). Medellín, Colombia: CIB.
- Buitrago, J. (2017). *Desarrollo familiar y comunitario en Morritos, Filadelfia. Una comprensión desde la experiencia de sus participantes* (Tesis de pregrado). Universidad de Caldas, Manizales-Colombia.

- Calderón, G. y Ramírez P. (1997). *La organización interna de la familia en Medellín y su Área Metropolitana*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Cadavid, M. (2014a). *Estudios sobre historia y filosofía de la Ciencia: Kuhn, Feyerabend, Lakatos, Fleck y Koyré*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Cadavid, M. (2014b). Los sofistas: maestros del *areté* en la *paideia* griega. *Perseitas* 2(1), 37-61. Recuperado de: <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/perseitas/article/view/1128/1017>.
- Cardona, D., Zuleta, V., Londoño, L., Ramírez, L. y Viveros, E. (2012). Acompañamiento familiar durante el tratamiento de pacientes con diagnóstico de enfermedad mental. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(2), 243-258.
- Cebotarev, N. (2008a). *Una visión crítica de familia y desarrollo*. Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas.
- Cebotarev, N. (2014a). Nuevas perspectivas teóricas sobre el rol de la familia en el desarrollo. En: L. López (Comp.). *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia* (pp. 41-58). Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas.
- Cebotarev, N. (2014b). Desarrollo familiar: una opción de cambio para América Latina. En: L. López (Comp.). *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia* (pp. 137-152). Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas.
- Chalmers, A. (2012). La ciencia como conocimiento derivado de los hechos de la experiencia. En: *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* (pp. 1-17). Madrid, España: Siglo XXI.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Covarrubias, M. y Gómez, J. (2012). Transformación y contemporaneidad de la familia: el caso de las familias mexicanas. *Revista de Psicología*, 14(2), 244-259. Recuperado de: http://revistas.ucv.edu.pe/index.php/R_PSI/article/view/199/109

- Daza, G. (1999). Los vínculos de los que la familia es capaz. *Nómadas*, 28-43. Recuperado de http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_11/11_2D_Losvinculosdelosquelafamilia.pdf
- Dilthey, W. (1986). *Introducción a las ciencias del espíritu*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Zapata, B. (2007). Desarrollo Familiar. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 10, 99-106.
- Estrada, L. (1997). *El ciclo vital de la familia*. México: Grijalbo.
- Franco, S. (2014). Desarrollo familiar: programa académico para potenciar la capacidad de agencia de las familias. En: L. López. (Comp.). *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia* (pp. 335-350). Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas.
- Galeano, M. E. (2004a). El estudio de casos: un interés por la singularidad. En: M. E. Galeano. *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada* (pp. 63-82). Medellín, Colombia: La Carreta.
- Galeano, M. E. (2004b). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: EAFIT.
- Giberti, E. (2005). *La familia, a pesar de todo*. Argentina: Noveduc.
- Giraldo, L. y Restrepo, D. (1999). Una estrategia para la participación de la familia en el desarrollo. *Revista Universidad de Caldas*, 19(1), 103-113.
- González, J. y Acevedo, J. (2013). Predictores de la calidad de vida en infantes coahuilenses. *Psicogente*, 16(29), 43-54. Recuperado de <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/1940/1856>
- González, M. (1999). Cambio social y dinámica familiar. *Nómadas*, 11, 54-62. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105114277005>
- González, M. y López, M. (2006). *Autoestima e inteligencia emocional en los niños. Claves para fortalecer su autoconcepto y sus relaciones*. Colombia: Ediciones Gamma.
- Gubrium, J. F. & Holstein, J. (1990). Una nueva perspectiva: Construcciónismo social. En J. F. Gubrium & J. Holstein (Eds.) *¿What is family?* (pp. 11-28). Traducción Dalia Restrepo. Mountain View: Mayfield Publishing Company.

- Guerrero, G. (2010). *Introducción a la filosofía de la ciencia*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Hernández, C., y López, J. (2002). *Disciplinas*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano para el Fomento de Educación Superior (ICFES).
- Henríquez, G. y Barriga, O. (2005). El rombo de la investigación. *Revista Cinta de Moebio*, 23, 162-168. Recuperado de:///C:/Users/Familia/Downloads/26077-1-85530-1-10-20130118.pdf
- Hessen, J. (2002). *Teoría del conocimiento*. Bogotá, Colombia: Panamericana.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2014). *Guía para programas de Desarrollo Familiar*. Parte Uno. Desarrollo Familiar. Dirección de Familias y Comunidades. Subdirección de Gestión Técnica de Familias y Comunidades. Recuperado de <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/PortalICBF/NormatividadC/Contratacion/RegimenEspecial/RESedeDireccion/Invitaci%C3%B3n%20P%C3%BAblica%20ip%20002-2015/ANEXO%20%20FCT.%20GUIA%20PARA%20PROGRAMAS%20DE%20DESARROLLO%20FAMILIAR.pdf>
- Iturrieta, S. (2001). *Conflictos familiares ¿cómo resolverlos?* Chile: Universidad Católica del Norte.
- Jelin, E. (2004). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Juul, J. (2014). *La familia competente nuevos caminos en la educación*. Barcelona, España: Herder.
- Lan, Y., Blandón, D., Rodríguez, M., Vázquez, L. (2013). *Acompañamiento familiar en los procesos de aprendizaje* (Trabajo de pregrado). Universidad de San Buenaventura, Medellín-Colombia.
- Llobet, V. (2005). *La promoción de resiliencia con niños y adolescentes: entre la vulnerabilidad y la exclusión. Herramientas para la transformación*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.
- Loaiza, M. (2014). La dimensión política en el desarrollo de las familias. En: L. López. (Comp.). *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia* (pp. 288-303). Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas.

- Londoño, L. y Ramírez, L. (2012). Construyendo relación familia-escuela: consideraciones a partir de intervención interdisciplinaria en el Colegio Bello Oriente en Medellín, Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 36, 193-220. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/375/712>
- López, L. (2011). Proyecto familiar y familia en situación de transnacionalidad en Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 3, 127-145.
- López, L. (2014). Desarrollo familiar y la capacidad de agencia de las familias. En: L. López (Comp.). *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia* (pp. 371-392). Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas.
- López, L. (2015). El otro desarrollo familiar: una disciplina en construcción en el campo de familia. En: *La ciencia de la familia y las nuevas concepciones en la academia* (pp. 213-251). Manizales: Universidad de Caldas.
- López, L. y Herrera, G. (2014). Epistemología de la ciencia de familia-estudios de familia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 65-76.
- Múnera, M. (2007). *Resignificar el desarrollo*. Medellín: Escuela del Habitat CEHAP Universidad Nacional de Colombia.
- Orozco, S. (2009). Introducción. Historia y filosofía de la ciencia: Isaac Newton y el newtonianismo: En: *Isaac Newton y la reconstitución del palimpsesto divino* (pp. xv-xxii). Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Osorio, M. (1985). *Taller de investigación aplicado al estudio de la familia*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Palacio, V. (2004). *Familia y violencia familiar. De la invisibilización al compromiso político: un asunto de reflexión sociológica*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- PNUD. (1990). *Desarrollo humano. Informe 1990*. Santa fe de Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Patiño, J. (2016). Las familias como agentes de cambio: Una mirada desde el desarrollo familiar colombiano. En: Meza, J. y Páez, R. (Comp.). *Familia, Escuela y Desarrollo Humano* (pp. 57-74). Bogotá, Colombia: CLACSO.

- Plano, V., Huddleston, C., Churchill, S., O'Neil, D. y Garrett, A. (2008) Mixed Methods Approaches in Family Science Research. *Journal of Family Issues*, 29(11), 1543-1566. Recuperado de <http://digitalcommons.unl.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1080&context=edpsychpapers>
- Programa MIDES. (2016). *Acompañamiento Familiar. Mecanismos de Atención Especializada Red de Oportunidades*. Presentación con diapositivas. Panamá: Ministerio de Desarrollo Social.
- Quintero, A. (2004). *El trabajo social familiar y el enfoque sistémico*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Quintero, A. (2004). *Trabajo social y procesos familiares*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Rábade, S. (1998). *Teoría del conocimiento*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Red de Protección Social para la Superación de la Pobreza Extrema JUNTOS. (2008). *El cogestor social en el componente de acompañamiento familiar. ¿Qué es el componente de acompañamiento familiar? Manual de operaciones*. Bogotá, Colombia: Presidencia de la República de Colombia.
- Restrepo, D. (1993). Luchando por el cambio. *Revista Universidad de Caldas*, 13(1-3), 35-52.
- Restrepo, D. (1994). La familia latinoamericana en contexto histórico. *Revista Akademos*, 1(2), 24-46.
- Restrepo, D. (1997). Una mirada a la teoría de intercambio en la vejez. *Revista Universidad de Caldas*, 17(1-2-3), 37-59.
- Restrepo, D. (1998). Las políticas y la familia: un caso de abandono del desarrollo. *Revista Akademos*, 4(5), 50-83.
- Restrepo, D. (2000). Departamento de estudios de familia hacia una vida familiar ecológica y democrática. *Revista Akademos*, 5, 129-146.
- Restrepo, D. (2014a). Desarrollo familiar. Una alternativa en la educación superior. En: L. López. (Comp.). *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia* (pp. 59-68). Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas.

- Restrepo, D. (2014b). La familia rural: escenario y objetivo del desarrollo familiar. En: L. López. (Comp.). *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia* (pp. 103-117). Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas.
- Restrepo, D. (2014c). El proyecto familiar. En: L. López. (Comp.). *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia* (pp. 245-252). Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas.
- Restrepo, D. y Cebotarev, N. (1996). The Other Family Development a Colombian Experience. *Family Science Review* 9,(3/4), 153-169.
- Restrepo, D. y Cebotarev, E. (2000). El otro desarrollo familiar: Una experiencia colombiana. *Revista Investigación y Desarrollo*, 8(3), 314-337.
- Restrepo, D. y Cebotarev, E. (2014). El otro desarrollo familiar: una experiencia colombiana. En: M. López. (Comp.). *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia* (pp. 171-193). Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Rodríguez, A. (2008). Familia, escuela y docencia: una tarea conjunta para el desarrollo Humano. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 20, 34-40.
- Rodríguez, A. y Viveros, E. (2013). Sobre la intervención familiar en escenarios educativos. Aproximación a una revisión documental. *Revista Katharsis*, 15, 113-132.
- Rodríguez, Z. (2011). La interactividad en una práctica educativa familiar (Estudio de caso en la familia en situación de transnacionalidad). *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 3, 65-84. Recuperado de http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef3_5.pdf
- Rodríguez, T. (2016). *¿Si de familia se trata? Una lectura desde los maestros*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Roizblatt, A. (2006). *Terapia familiar y de pareja*. Buenos Aires, Argentina: Mediterráneo.
- Ruiz, A. (2004). Texto, testimonio y metatexto. El análisis de contenido en la investigación en educación. En: A. Jiménez y A. Torres. *La práctica investigativa en Ciencias Sociales* (pp. 45-61). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Sánchez, G. y Rodríguez, Z. (2016). Trayectoria metodológica. Hacia el desarrollo familiar y comunitario. Una experiencia de alianza interinstitucional. En: L. López (Comp.). *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia* (pp. 351-368). Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas.

- Suárez, N. (1996). *Trabajo con familias y comunidad: fundamentación*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Suárez, N. y Restrepo, D. (2005). Teoría y práctica del desarrollo familiar en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 17-55. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/306/175>
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona, España: Paidós.
- Toro, J. (2016). Tres supuestos de desarrollo familiar: Implicaciones teóricas. En L. López (Comp.). *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia* (pp. 351-368). Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas.
- Vaines, E. (1995). Family Science and Home Economics: Companion Communities in Search of Meaning. *Family Science Review*, 8(1), 1-16.
- Valdés, Á. A. (2007). *Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar*. México: Manual Moderno.
- Vargas, G. (2006). *Tratado de epistemología*. Bogotá, Colombia: Ediciones San Pablo.
- Vargas, G. (1997). *Investigaciones epistemológicas*. Bogotá, Colombia: Ediciones Tecné.
- Villanueva, I., Guzmán, P., Alonso, M., Beltrán, F., Gómez, Y. y Pérez, I. (2011). Funcionamiento familiar en familias víctimas de abuso sexual intrafamiliar-incesto. *Psicogente*, 14(25), 100-121.
- Viveros, E. (2003). La alteridad: Un encuentro de rostros en el pensamiento de Emmanuel Lévinas. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 7(8), 27-33.
- Viveros, E. (2006). Noción de Desarrollo Familiar. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 9(14), 14-21. Recuperado de http://www.funlam.edu.co/uploads/facultadpsicologia/623_NOCION_DEL_DESARROLLO_FAMILIAR.Viveros.pdf
- Viveros, E. (2007a). Aproximación al concepto de familia en desarrollo familiar. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 10(15), 25-32. Recuperado de http://www.funlam.edu.co/uploads/facultadpsicologia/623_CONCEPTO_DE_FAMILIA_EN_DESARROLLO_FAMILIAR.Viveros.pdf

- Viveros, E. (2007b). Aproximación crítica al contexto de desarrollo. Una reflexión necesaria para el Desarrollo Familiar. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 10(17), 55-13. Recuperado de http://www.funlam.edu.co/uploads/facultadpsicologia/623_Aproximacion_critica_al_contexto_del_desarrollo.Viveros.pdf.
- Viveros, E. (2008). *Aproximaciones conceptuales al Desarrollo Familiar*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Viveros, E. (2011). Aproximación a los momentos metodológicos de una experiencia de investigación cualitativa. A propósito de los dilemas sobre el “comienzo”, el “intermedio” y el “final” del oficio investigativo. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 34, 385-405.
- Viveros, E. y Vergara, C. (2014). Aproximación a la noción de encuentro en Emmanuel Lévinas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 41, 61-69.
- Viveros, E. (2015). Aproximación al sentido filosófico de la teoría del conocimiento. *Perseitas*, 3(1), 57-65.
- White, J. (2013). The Current Status of Theorizing About Families. En: G. Peterson & K. Bush. (Eds.). *Handbook of Marriage and Family* (pp. 11-37). Miami, EU.: Springer. DOI 10.1007/978-1-4614-3987-5. Recuperado de https://link.springer.com/chapter/10.1007%2F978-1-4614-3987-5_2.
- Wolenski, J. (2004). The History of Epistemology. In: *Handbook of Epistemology* (pp. 2-54). Netherlands: Kluwer Academics Publishers.
- Zuluaga, D. (2014). ¿Y dónde quedó la universidad? *Perseitas*, 2(1), 7-9.

Información de los autores

Edison Francisco Viveros Chavarría

Profesional en Desarrollo Familiar, Universidad Católica Luis Amigó. Estudiante de Filosofía, Universidad de Antioquia. Especialista en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social, Universidad de Antioquia. Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales-CINDE. Docente Investigador de la Universidad Católica Luis Amigó, pertenece al grupo de investigación Familia, desarrollo y calidad de vida, línea de investigación: Calidad de vida.

Correo electrónico: edison.viverosch@amigo.edu.co

ORCID: orcid.org/0000-0003-0610-4110

Alexander Rodríguez Bustamante

Profesional en Desarrollo Familiar, Universidad Católica Luis Amigó. Especialista en Docencia investigativa universitaria, Universidad Católica Luis Amigó. Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales-CINDE. Docente Investigador de la Universidad Católica Luis Amigó, pertenece al grupo de investigación Familia, desarrollo y calidad de vida, línea de investigación: Calidad de vida.

Correo electrónico: alexander.rodriquezbu@amigo.edu.co

ORCID: orcid.org/0000-0001-6478-1414

Germán Darío Herrera Saray

Profesional en Desarrollo Familiar, Universidad de Caldas. Magíster en Sociedades Rurales, Universidad de Caldas. Profesor Asociado Universidad de Caldas-Colombia, Departamento de Estudios de Familia. Pertenece al grupo de investigación Colectivo de Estudios de Familia; y al grupo de trabajo Familias, géneros y diversidades, línea de investigación: Estudios de familia.

Correo electrónico: german.herrera@ucaldas.edu.co

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-6262-5944>

Luz María López Montaña

Economista del Hogar, Universidad de Caldas. Magíster en Estudios de Familia y Desarrollo, Universidad de Caldas. Profesora titular Universidad de Caldas-Colombia, Departamento de Estudios de Familia. Pertenece al grupo de investigación Colectivo de Estudios de Familia; y al grupo de trabajo Familias, géneros y diversidades, línea de investigación: Estudios de familia.

Correo electrónico: luzmaria.lopez@ucaldas.edu.co

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9260-6899>

Este libro se constituye en un aporte a la tradición de estudios sobre la familia y la ciencia de familia. Los autores esperamos que estas reflexiones puedan ser útiles para los interesados en la investigación referida a las situaciones que ocurren al interior de las familias y en el contexto externo en el que ellas interactúan. Además, que pueda ser una contribución para la resolución de algunas tensiones generadas entre el complejo campo de las teorías de familia y el singular acervo de conocimientos acerca de la intervención y el acompañamiento familiar. Nuestra actitud, como autores de este libro, es la de estimular un diálogo entre la teoría de familia y la práctica con familias.



Medellín
2018